

KOSMOS

La Ciencia espiritual de Martinus



Aniversario no. 100 de la iniciación de Martinus

Ole Therkelsen:
Martinus adquiere Conciencia Cósmica

Martinus: Las Fuerzas cósmicas
tras la redención del mundo

Else Byskov:
El hijo pródigo



Else Byskov

Else encontró la ciencia espiritual de Martinus en 1995 y se entusiasmó tanto que decidió escribir un libro como introducción a su obra: «Death is an Illusion» (en Inglés) publicado en 2002, el cual también fue editado en español bajo el título «La Muerte es una Ilusión». Además, ha escrito otros 8 libros en inglés sobre aspectos de la cosmología de Martinus, los cuales se pueden encontrar en su sitio web: newspiritualscience.com junto a su blog con más de 70 artículos que ofrecen respuestas a las grandes preguntas de la vida. Else es danesa y es licenciada de filología española de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. En 1990 emigró con su familia a Andalucía donde sigue viviendo.



David Pinzon Cadena

Nacido en Colombia en 1979, David Pinzón Cadena es pedagogo, productor musical y comunicador. Desde el año 2012 dedica su vida al servicio espiritual en el grupo «Arquitectura de la Luz», creado para estudiar la enseñanza de Amor de los maestros universales y contribuir a la sanación de sus miembros y a través de ellos, de todo su tejido universal. Su camino personal lo ha llevado desde su temprana juventud a los estudios de orientalismo, chamanismo, taoísmo entre otros, hasta que en 2012 y después de una crisis vital encuentra la «Escuela de Magia del Amor» del maestro colombiano Gerardo Schmedling y, a través de esta, en 2019 a Martinus. Desde el primer contacto con la ciencia espiritual de Martinus pudo verificar la completa resonancia y vivificación que se siente al reunirse con la fuente de información a la que se es afín, y desde entonces se ha dedicado al riguroso estudio de «Livets Bog» y la simbología de Martinus, así como a colaborar en oficios de traducción, revisión y corrección de estilo para Kosmos en español.

KOSMOS

Nr. 1/2021 – Aniversario no. 100



La revista Kosmos publica principalmente artículos escritos por el autor danés Martinus (1890-1981) y también artículos relacionados con su obra El Tercer Testamento. Deseamos ser parte de un diálogo vivo con las corrientes espirituales y culturales de nuestra época.



La revista Kosmos
8. año. ISSN 1600-4116

Editor

Martinus Institut
Mariendalsvej 94-96
DK-2000 Frederiksberg
martinus.dk
CVR nr. 19961486

Copyright © El Instituto Martinus.
Reproducción de material de texto
e imagen solo por acuerdo previo.

Los puntos de vista y opiniones
expresados en la revista Kosmos no
expresan necesariamente los del editor.

Redacción

Editor en jefe:
Else Byskov
castellano@martinus.dk

Servicio de suscripción

escribir a:
castellano@martinus.dk

Diseño

Studio jetzt-immer
www.jetzt-immer.studio

Portada

Instituto Martinus



Queridos lectores	6
Martinus adquiere Conciencia Cósmica	8

Textos y artículos de Martinus

Las Fuerzas cósmicas tras la redención del mundo	16
Los sentidos de Dios	32
Partículas, espacio vacío y fuerza de pensamiento	37
El hijo pródigo	47

Queridos lectores,

Bienvenidos a este número especial conmemorativo del aniversario número 100 de la iniciación de Martinus, la cual tuvo lugar los días 23 y 24 de marzo de 1921 en Copenhague, Dinamarca. Este número es una celebración de este evento, cuya importancia solo ahora estamos empezando a comprender. Lo que Martinus fue capaz de revelar después de su iniciación era, nada más ni nada menos que una cosmovisión completa que revela el misterio de la vida, el por qué la muerte es una ilusión, por qué esta vida no es la única que vivimos, de dónde venimos y a dónde vamos y mucho, mucho más.

Su obra es la más profunda revelación de las verdades cósmicas que haya sido manifestada en la Tierra. Es tan magnífico que sólo estamos comenzando a entender su alcance e importancia. Esta importancia se revelará poco a poco en los siglos que vienen, y los que hemos tenido la enorme suerte de encontrar su obra ya, sólo 40 años después de su muerte en 1981, debemos considerarnos muy afortunados por ser de los primeros en tener acceso a esta cornucopia de sabiduría cósmica.

El primer texto que vamos a presentar en este número explica cómo Martinus obtuvo su consciencia cósmica, la cual le permitió escribir, a lo largo de 60 años, 10.000 páginas de ciencia espiritual. Su obra también se llamó «El Tercer Testamento», pero a pesar del título, no es una base para una religión nueva. El Tercer Testamento es una base para una fusión entre ciencia y espiritualidad. Su obra será nuestro guía para la vida, tanto hoy como mañana.

A Martinus le preguntaron una vez quien era, y él contestó:

«Soy la esencia de todo lo que he sido hasta ahora. Soy para cada uno lo poco, mucho o nada, que la persona en cuestión puede ver con sus propios ojos, y sólo quiero ser evaluado por mis manifestaciones. Además no me gustan las clases de rango; para mí solo hay una clase, y es hijos del DIOS. Soy el maestro que DIOS



Martinus

te ha dado, y sólo tienes que escuchar lo que tengo que decirte, y, a medida posible, seguir mi ejemplo. Además soy el amigo de todos y el servidor del más pequeño.»

En este número vamos a presentar 3 textos centrales de Martinus que revelan distintas facetas de su sabiduría cósmica.

El primer texto explica el «mecanismo» cósmico o divino que impulsó su nacimiento en la Tierra. Es un texto profundamente interesante, que enumera las épocas de redención del mundo por las que ha pasado la Tierra. La aparición de Martinus en la Tierra constituye la cuarta y última de estas épocas, en la cual los fuertes impulsos macrocósmicos están

penetrando la humanidad y están efectuando un gran cambio en su mentalidad y manera de percibir el mundo. Dado que este fuerte impulso contiene unos débiles flujos de la energía de la intuición, hemos atestiguado durante los últimos 50 años un avance enorme en tecnología y creación innovadora como el Internet y todo lo que ha significado para la comunicación global. Por el momento la humanidad está también experimentando el retorno de un gran karma oscuro, el cual hemos sembrado en vidas pasadas, de manera que vamos cosechando unas lecciones importantes a través de lo que nos está ocurriendo. Siempre debemos recordar que el karma no es un castigo, sino una instrucción amorosa. El karma es la pedagogía de la vida, y ahora será interesante ver qué vamos a aprender a través de la pandemia del Covid. Nos ha tocado vivir unos momentos, no solo interesantes, sino también de gran impacto para el futuro. Martinus menciona en el artículo que un aspecto que se tiene que cambiar es nuestra actitud frente al principio mortífero. Es indispensable para nuestra vida futura dejar aquí y ahora el uso de este principio que nos ha hecho creer que tenemos derecho a matar a otros seres vivos – humanos como animales. Esta matanza constituye una barrera enorme para nuestra entrada en el verdadero reino humano. Y esta barrera sólo se podrá eliminar a través de dos cosas: el amor al prójimo (este prójimo incluye plantas y animales) y el estudio infatigable de la ciencia espiritual.

El segundo texto también es muy central en la obra de Martinus y explica el concepto de Dios. Explica que hay pensamiento y conciencia detrás de todo lo que existe y que hay un creador detrás de cualquier objeto que se puede percibir. Es un texto que da alas a nuestra mentalidad cuando entendemos que somos hijos de Dios y que él vive en todos y en todo. En el universo no existe nada que no está dentro del organismo de Dios.

El tercer texto de Martinus revela el principio fundamental que integra al universo: partículas y vacío. Sabemos que estas partículas constituyen los gigantes centros de fuerza que llamamos soles y que

son indispensables para que pueda existir vida física en el universo. El enorme vacío que existe entre los soles no es, en realidad, un vacío, sino un espacio lleno de energía. Esa energía constituye conciencia ya que Martinus revela que no hay diferencia entre energía y espíritu/conciencia. El artículo revela una vista general de los tres cosmos: el macrocosmos, el mesocosmos y el microcosmos de una manera que deja a nuestra cabeza dando cien vueltas... es tan grande, tan magnífico y tan expansivo para nuestra mente, que nos cuesta comprenderlo. Y cuando Martinus, al final, revela la importancia de la calidad de nuestro propio pensamiento para la salud de nuestro propio cuerpo, es casi imposible no sentirse iluminado y engrandecido mentalmente. Es en verdad un texto tremendamente interesante.

Para terminar este número extra de Kosmos en castellano, hemos escogido un texto que nos ayuda a comprender nuestro propio viaje evolutivo y nuestra conexión eterna con la Divinidad. El texto explica como todos somos hijos pródigos de Dios.

A disfrutar!

Else y David

Martinus adquiere Conciencia Cósmica

Por Ole Therkelsen

1. Una vida real de cuento de hadas

Si volvemos nuestra mirada hacia atrás en el tiempo, vemos que de vez en cuando nace un genio verdaderamente extraordinario. Estoy convencido de que nuestro planeta azul ha recibido la visita de un genio moral – el autor danés y renovador del mundo, Martinus (1890–1981).

Martinus Thomsen nació en Sindal – norte de Jutlandia – Dinamarca, el 11 de agosto de 1890, fuera de la institución matrimonial. Allí pasó su infancia y la primera parte de su juventud. Primero trabajó en una granja y más tarde fue entrenado como trabajador de una lechería. Posteriormente trabajó en varias industrias lácteas de la provincia hasta que se trasladó a Copenhague donde más tarde, a la edad de treinta años, experimentó una gran expansión de la conciencia.

Martinus vivió toda su vida de manera muy pobre y sencilla y nunca llamó mucho la atención del público.

Durante la Pascua de marzo de 1921, Martinus experimentó lo que él mismo llamó «*el gran nacimiento*», evento que le dotó de conciencia cósmica. Este nacimiento o iniciación, proceso que duró algunos días,

no habría tenido importancia si no hubiera dejado a Martinus en un estado nuevo de conciencia permanente y con permanentes capacidades de percepción intuitivas o cósmicas. Con estas nuevas facultades, tenía acceso a un mundo nuevo y, por así decirlo, había nacido a un nivel de conciencia superior. A juzgar por la ciencia del amor, que él posteriormente creó, este mundo superior era su domicilio natural y real.

En mi opinión, aquí en la Tierra y en nuestro tiempo, hemos recibido la visita de un invitado de un mundo superior.

2. Antecedentes al trabajo de Martinus

En su libro *En Torno al Nacimiento de mi Misión* (se puede leer el libro aquí: <https://www.martinus.dk/es/ett/index.php?bog=4&stk=1>) y en el prólogo de su obra principal, *Livets Bog 1* (El Libro de la Vida, vol.1), Martinus escribe que detrás de la totalidad de su obra escrita está la profunda transformación de la conciencia que se produjo en él en marzo de 1921, cuando experimentó «el bautismo de fuego blanco» y «el bautismo de fuego áureo».



Figura 1. Martinus de 30 años de edad en 1921

A este respecto él escribe: «El bautismo de fuego que había experimentado, y cuyo análisis detallado no puedo hacer aquí, había dejado tras sí el hecho de que en mí se habían despertado nuevas facultades de percepción, facultades que me ponían en condiciones de ver, no esporádicamente sino en un estado permanente de conciencia diurna despierta, el conjunto de las fuerzas espirituales primarias, de las causas invisibles, de las leyes eternas, de las energías básicas y de los principios fundamentales tras el mundo físico. De este modo, el misterio de la vida no era pues un misterio para mí. Había adquirido conciencia de la vida del universo y había sido iniciado en *el principio creador divino*.» (LB1 §21).

Después de este bautismo cósmico de fuego, Martinus había adquirido una nueva percepción y era capaz de ver en la eternidad y en el infinito. Martinus, ese 24 de marzo de 1921, había adquirido conciencia cósmica permanente.

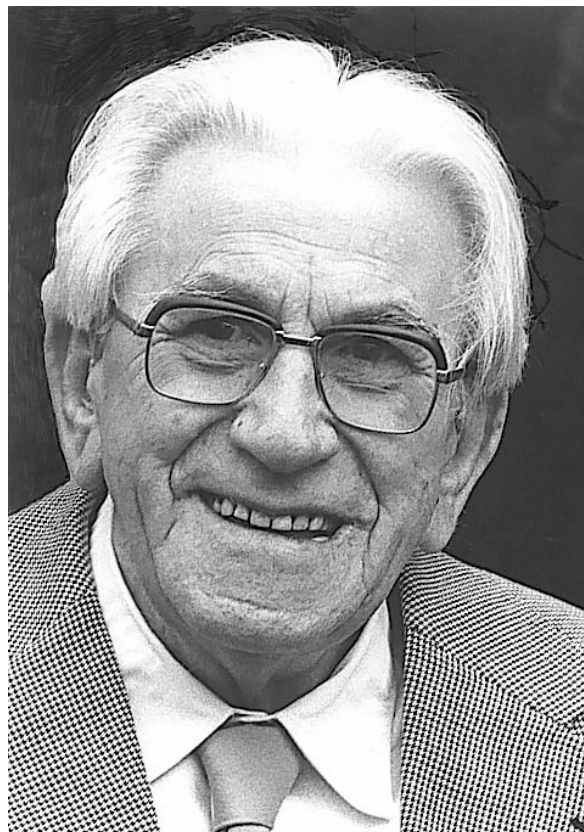


Figura 2. Martinus de 90 años de edad en 1980

Como él lo expresa: «Vi que era un ser inmortal, y que todos los otros seres vivos eran realidades eternas que, igual que yo, tenían tras sí una serie infinita de vidas que habían experimentado con anterioridad; que todos habíamos evolucionado de formas bajas y primitivas de existencia hasta nuestra estadio actual, y que éste sólo era un eslabón provisional de esta escala evolutiva, y que de este modo íbamos de camino avanzando en dirección a lejanas formas de existencia cuya forma alcanza cimas gigantescas. Vi que el universo constituía un único e inmenso ser vivo en el que cada uno de los otros seres era un órgano, y que todos nosotros, seres humanos, animales, plantas y minerales, constituíamos una familia, éramos en lenguaje metafórico, de la misma carne y de la misma sangre.» (LB1 §21).

Durante los siguientes 60 años de su vida escribió, basándose en su intuición cósmica, una obra de más de 10.000 páginas, creando una ciencia

completamente nueva y una imagen del mundo completa y nueva - *La Imagen Eterna del Universo* (IEU). En su obra principal, *Livets Bog*, escrita en 7 volúmenes (LB1-LB7) y que comprende unas 3.000 páginas, Martinus, para referirse a su trabajo, en un lugar utiliza la expresión «*la sabiduría eterna*». (LB1 §7).

3. La meditación que lo conduce a la expansión de la conciencia

En 1921, trabajando en la oficina de la lechería «Enigheden», Martinus oyó hablar de un libro nuevo e interesante sobre asuntos espirituales que uno de sus colegas había leído. Después de asegurarse de que el nuevo camino espiritual también tenía algo que ver con la oración, se interesó en tomar prestado el libro y un día, en febrero de 1921, fue invitado a la casa del propietario del libro, Lars Peter Larsen (más tarde él cambiaría su nombre por el de Lars Nibelvang) quien luego se convertiría en su amigo y diario interlocutor durante los siguientes siete años. (descrito en el libro: Martinus como lo recordamos, publicado por Zinglensen Editores, 1989).

Martinus dijo que no pudo leer el libro hasta el final y que lo único que recordaba de lo poco que leyó fue que el libro lo llevó a meditar en Dios. Cuando Martinus, diez años más tarde, comenzó a escribir sus libros, no podía recordar ni el título ni el autor del libro, debido a que la trascendental experiencia espiritual vivida había tenido un impacto enorme sobre su cerebro.

Después de la inmensa expansión de conciencia Martinus fue, por razones psíquicas, totalmente incapaz de leer.

Martinus escribe: «La simple idea de leer un libro era suficiente para producir en mi cerebro la sensación de que éste iba a explotar. Y desde el momento en que experimenté el mencionado proceso espiritual, hasta que hube comprendido de un modo fundamental toda la imagen del universo y la manifesté en forma de imágenes no estuve en contacto con ningún libro ni con nada que pudiese orientarme de un modo teórico, simultáneamente puede decirse

que, antes del despertar de mis facultades cósmicas, había sido un hombre poco instruido, ya que jamás había estudiado y sólo había recibido la instrucción primaria en una escuela de pueblo, instrucción que por lo que me concierne, como he nacido en el campo, sólo consistió en dos veces tres horas semanales en verano y algo más en invierno». (LB1 §22).

Martinus nunca leyó libros ni de teosofía ni de antroposofía. Por tanto, es incorrecto lo que en otros escritos se postule, que Martinus debió haber dependido de la teosofía o de la antroposofía para poder crear su imagen del universo. En la escuela, a Martinus le gustaban las historias de la Biblia, pero subraya que él no había llegado a su conocimiento a través de la lectura ni del estudio. (En Torno a mis Análisis Cósmicos, cap. 25).

Él dijo: «Algunos me han dicho que yo debo de haber leído o estudiado, pero no. Yo soy la prueba viviente de que uno puede llegar al más alto conocimiento a través de la propia conciencia, y este es un estado que todos los hombre están en camino de obtener.» (Kosmos no. 3/1991).

4. La visión de Cristo y «el bautismo de fuego blanco»

Lars Nibelvang (1879-1948) escribe en su diario que él había hablado con Martinus dándole instrucciones de cómo se podía meditar en una silla cómoda y, de forma eventual tapando sus ojos con una venda o cinta para eliminar la luz y así poder concentrarse mejor. Martinus compró una nueva silla de mimbre para este fin y él dice que ésta era casi viva - completamente magnética y crujía todo el tiempo. (Kosmos no. 3/1991).

Martinus vivía en una pequeña habitación en Copenhague, en Jagtvej 52A, en el primer piso izquierda, cuando una noche durante la Semana Santa, en su silla de mimbre, él experimentó su bautismo de fuego blanco - una visión de Cristo.

Fue bajo esta concentración en Dios que Martinus, en una visión cósmica con conciencia diurna,

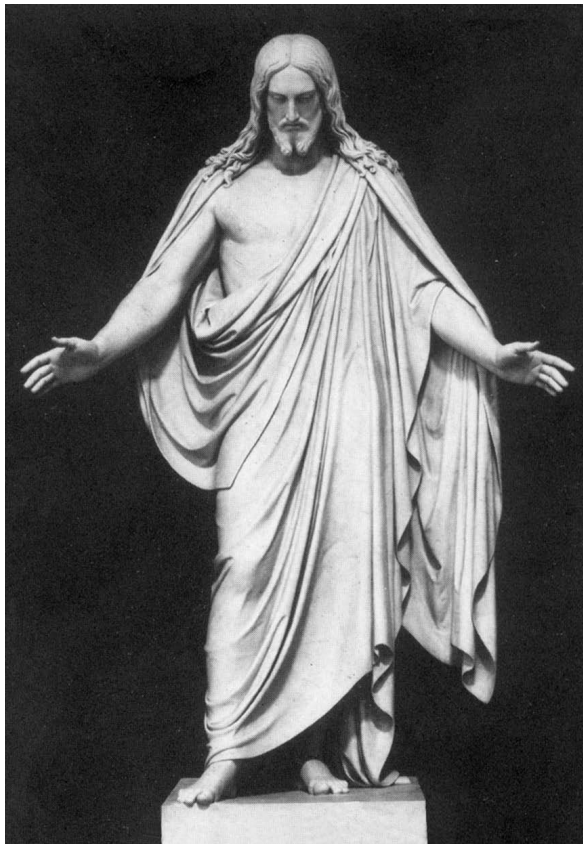


Figura 3. La escultura de Cristo de Bertel Thorvaldsen (1770-1844). Catedral de Copenhague y el Museo Thorvaldsen. Martinus tenía una copia de yeso en su pequeño apartamento.

experimentó su llamada a crear la ciencia cósmica que debía explicar de forma lógica e intelectual las «muchas cosas» que Jesús no pudo explicar a sus discípulos, pues ellos no podían entenderlas. (Den Intellektualiserede Kristendom, §2 - El Cristianismo Intellectualizado, publicación póstuma 2004).

No había transcurrido mucho tiempo de estar sentado cuando Martinus vio un punto luminoso en la distancia y de repente una figura como la de Cristo apareció. Era la escultura de Cristo realizada por el escultor danés Bertel Thorvaldsen, en la que Cristo aparece diciendo «Venid a mí», y que está colocada en la Catedral de Copenhague. La figura era pequeña y estaba a cierta distancia. Luego se puso oscuro, pero la luz volvió a aparecer y ahora la figura estaba viva y tenía dimensiones humanas, vestida con una túnica de pequeñas estrellas deslumbrantes, casi como una capa de diamantes. Era una



Figura 4. Cristo con la Dannebrog. La bandera danesa se utiliza en la iglesia ortodoxa como un símbolo de Cristo resucitado. Catedral de San Isaac en San Petersburgo.

luz blanca como la nieve, de un resplandor brillante, con sombras azules. Este ser Cristo, de un brillo deslumbrante, se movió en línea recta hacia Martinus, que estaba paralizado en su silla de mimbre. El miró directamente a la figura hecha de fuego, de pequeñas luces brillantes, como luces de bengala, pero de chispas mucho más pequeñas. La figura se movió hacia adelante y luego entró en su carne y su sangre. Aquí se paró y así permaneció. Un sublime y emotivo sentimiento invadió a Martinus y la parálisis terminó. La luz divina que se había apoderado de Martinus le permitió dar un vistazo general al mundo. De esta figura divina dentro de Martinus salía un inmenso rayo de luz y, en esta luz, Martinus podía ver la Tierra girando. Vio continentes y océanos, ciudades y países, montañas y valles, todo bañado por la luz que ahora emanaba de su propia mente. En esta luz blanca, la Tierra se transfiguró en «el Reino de Dios» y con esto terminó la visión divina.

(El Cristianismo Intelectualizado §2 y En Torno al Nacimiento de mi Misión, cap. 16).

5. El llamamiento de Martinus a ser un maestro del mundo

Martinus sintió que esta visión de Cristo era un llamamiento a ser un maestro del mundo. Cuando la figura de Cristo entró en su ser y él vio cómo los rayos de esta luz iluminaban el mundo, él sintió que constituían una señal de que él había sido iniciado por Cristo en persona para continuar la misión del mismo Cristo. El que la Tierra girase en esta luz de Cristo era un símbolo de que su misión era de proporciones mundiales. Sintió que había sido elegido por Dios para dotar al cristianismo de una base científica, para intelectualizarlo y llevarlo adelante hasta su plena perfección en la Tierra.

Así él dice: «Si hubiera tenido tiempo y oportunidad durante mi visión, yo hubiera levantado objeciones al llamado divino, igual que Moisés cuando recibió el llamado a sacar a Israel de Egipto en su visión del fuego divino que vio en la zarza ardiente. Así como él sintió que no tenía las cualidades necesarias para llevar a cabo esta misión tan difícil, así yo, una persona muy ignorante, sin ningún conocimiento cósmico, también hubiera puesto objeciones relativas a mi falta de cualificación. Pero como se mencionó, no hubo tiempo para esto y pensamientos de tal naturaleza no pudieron ser expresados. En las horas siguientes, yo estuve de una manera tan abrumadora sumergido en el poder celestial divino que por medio de estas visiones se me dio una firme conciencia diurna de este mi llamamiento cósmico o consagración de mi vida al perfeccionamiento del cristianismo hasta llevarlo a un inconmovible científico y lógico fundamento de la vida para la creación final del hombre a imagen y semejanza de Dios. (El Cristianismo Intelectualizado, §2).

6. Experiencia de Martinus del bautismo de fuego áureo

A la mañana siguiente, después de su visión de Cristo, Martinus experimentó el áureo bautismo de fuego, que fue una experiencia total de la conciencia del universo o Dios. Se sentó nuevamente en su silla

de mimbre y de inmediato fue envuelto de nuevo en la luz divina. Apareció un cielo tan exuberantemente deslumbrante en su luz dorada y vibrando a tal velocidad que él se sentía en el límite de lo que su organismo y conciencia podían soportar. Se encontró en un océano de luz, esta vez no tan blanca como la nieve, pero ahora todo tenía el color del oro. A través de todo había finos y relucientes filamentos dorados vibrando y brillando por todas partes. Sintió que era la conciencia misma, la esfera misma del pensamiento de Dios. (En Torno al Nacimiento de mi Misión, cap. 17).

La gloria áurea une la conciencia de todos los seres vivos en un océano total de conciencia, que constituye nada menos que la conciencia misma de Dios. Tenía la forma para Martinus de miles de filamentos de oro vibrantes que llenaban completamente el espacio. En esta gloria dorada, él experimentó que se encontraba en el domicilio de su Yo eterno y que tenía una existencia viva más allá de todos los fenómenos creados visibles. Él estaba fuera del tiempo y del espacio, era uno con el infinito y la eternidad. El espacio estaba marcado por un océano de luz que brillaba con luz de color oro. En este océano de luz de brillantes filamentos dorados, solamente experimenta un sentimiento, el de ser uno con la divinidad y uno con los demás seres vivos del universo. Aquí se ve desde el punto de vista de Dios; la mentalidad de uno se funde con la mentalidad del universo; uno está unido con el cosmos. (El Cristianismo Intelectualizado, §3, 6 y 11).

7. Un cristianismo con base científica

Martinus no sólo considera su obra como una ciencia espiritual, una cosmología o imagen del universo eterno, sino que también sostuvo que se trataba de *un cristianismo intelectualizado, con una base científica.*

Ciertamente que el cristianismo en su primera etapa ha sido una religión, pero Martinus piensa que éste se convertirá en una ciencia; sí, de hecho, en la ciencia mundial que unirá al mundo entero. Ella unirá la religión y la ciencia, unirá el corazón y la cabeza, así como el pensamiento de Oriente y Occidente. Él

quiere decir que cuando los análisis eternos sean aceptados por el cristianismo, se verá que todo se soluciona y es compatible con el amor y la eternidad; entonces, el cristianismo se transformará en ciencia y dejará de ser creencia. Esta ciencia del amor en su análisis último demostrará que todo confirma las palabras de la Biblia - «Todo es muy bueno». Así pues, Martinus piensa que es correcto lo que se dice en la Biblia después de la creación del universo: «Y vio Dios que todo era muy bueno».

Martinus relacionó su trabajo con los dos testamentos anteriores de la Biblia, al darle el título de *El Tercer Testamento* a toda la recopilación de sus escritos, ya que consideró que la ciencia espiritual sería la continuación de «la misión de Cristo». El declaró que su obra, *El Tercer Testamento* era idéntica *al cristianismo inmortal intelectualizado, el cual será la base futura de la vida para la humanidad y que constituirá la base de una nueva moral mundial.*

De acuerdo a él esta nueva ciencia espiritual es el Espíritu de verdad o el Consolador, el Espíritu Santo, que estaba por venir en relación a la predicción de Cristo sobre la futura renovación cristiana de la vida: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que he dicho.» (Juan 14:26).

Y más adelante: «Aún tengo muchas cosas que decirles, pero Uds. todavía no las pueden comprender. Sin embargo, cuando Él, el Espíritu de verdad haya llegado, él los guiará a toda la verdad: porque no hablará por su propia autoridad, sino que él hablará lo que él oyere, y él les dirá lo que está por venir. Él me glorificará, porque él tomará de lo que es mío y se los hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso digo que Él tomará de lo mío y se los hará saber.» (Juan 16:12-15).

8. Lo único necesario y la paz definitiva en la Tierra

¿Hacia dónde apunta en realidad el trabajo de Martinus? Una de las respuestas se encuentra en el

«Prólogo» al primer libro que Martinus publicó en 1932, es decir, el primer volumen (LB1) de su obra principal, *Livets Bog*.

Los seres humanos terrestres, al no tener la misma experiencia y los mismos conocimientos, están en diferentes etapas de su desarrollo de la oscuridad a la luz. Pero en una determinada etapa de su desarrollo es inevitable que adquieran el conocimiento absolutamente verdadero del significado de la vida, de las leyes más profundas y de los principios eternos básicos de la vida y, de este modo, obtengan la felicidad completa o el destino perfecto. Para los seres humanos terrestres sin conciencia cósmica, la adquisición de tal conocimiento será, de hecho, «la única cosa necesaria». (LB1 §6).

Martinus mismo experimentó con su conciencia cósmica estas leyes y principios eternos de la vida y, con su conocimiento de primera mano de la verdad o sabiduría eternas, sintió que era su deber hacer accesible este conocimiento para el beneficio y la ayuda de la gente común. Todo el trabajo de Martinus es, pues, el resultado de un sentido del deber. (LB1 §7).

Así como los mapas en la escuela son útiles en geografía, así Martinus hizo símbolos para que el estudio de la cosmología fuera más fácil para la gente común. La base fundamental para la creación de «la paz eterna» en la Tierra, tan urgentemente deseada por toda la humanidad es, de acuerdo con Martinus, simplemente el resultado del estudio y el conocimiento de los análisis cósmicos extendidos a todos los pueblos. (LB1 §8).

9. Martinus y la nueva moral mundial

En relación con sus conferencias y con su trabajo en el Instituto Martinus (Mariendalsvej 96, 2000 Frederiksberg de Copenhague) y el Centro Martinus (Klintvej 69, Klint, 4500 Nykoebing Sj.) a él frecuentemente le hacían la pregunta: «¿De qué es lo que realmente trata su trabajo?» Él respondió a esta pregunta clara y concisamente en una conferencia que dio en junio de 1975: «En realidad de lo que se



Figura 5. La silla de mimbre en la que Martinus meditó. La silla se puede ver en el museo Martinus. Foto Ole Therkelsen

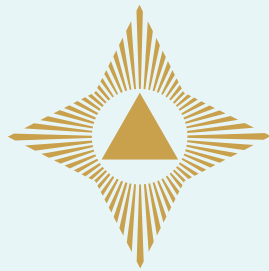
trata es de una moral mundial. Sí, ciertamente es una moral mundial». (Kosmos no. 7/2004).

Así pues, todo el trabajo de Martinus se relaciona exactamente con una moral mundial, que se basa en la verdad absoluta y en el amor universal absoluto. Vista desde el punto puramente académico o filosófico, la ciencia espiritual de Martinus puede ser muy interesante de estudiar porque da soluciones nuevas y hasta ahora desconocidas a muchos de los problemas filosóficos y epistemológicos; sin embargo, su trabajo tuvo un objetivo práctico muy diferente, a saber, contribuir con la creación de una cultura mundial nueva basada en una nueva moral mundial.

Así pues, su trabajo tiene un objetivo global y Martinus aparece en este contexto como *un redentor del mundo, como un renovador del mundo o como un maestro del mundo*. En las distintas escrituras sagradas del hinduismo, el budismo, el islam, el judaísmo,

el cristianismo y otras religiones, se pueden leer muchas profecías acerca de la aparición o el retorno de un gran maestro del mundo.

Esta nueva moral mundial crecerá a medida que los efectos de nuestras experiencias y sufrimientos, cosechados durante muchas vidas, impregnarán nuestra mentalidad y nos transformarán en hombres acabados y plenamente desarrollados que solo pueden sembrar alegría, bendición y amor. Es esta noble meta la que se menciona en la Biblia donde Dios dice: «Hagamos un hombre a nuestra imagen y semejanza». Todos estamos en el camino de convertirnos en este ser humano a imagen de Dios, y no hay un solo ser que no esté en algún lugar de este camino. Todos alcanzarán la meta tarde o temprano, y cuando eso suceda, la nueva moral mundial se convertirá en la base de todas nuestras manifestaciones y surgirá un nuevo mundo pacífico donde prevalecerá la lógica, la sabiduría y el amor.



**Textos y artículos
de Martinus**

Las Fuerzas cósmicas tras la redención del mundo

1. Los redentores del mundo

En la historia de la humanidad brillan grandes nombres cuyo resplandor divino hoy, al cabo de muchos milenios, aún sigue iluminando. Sí, algunos son, incluso, tan luminosos que cada uno de ellos continúa siendo la estrella espiritual que guía a millones de hombres. Al origen de estos nombres tan luminosos lo conocemos como «Buda», «Cristo» y «Mahoma». La luz espiritual que fue revelada a través de estos seres constituye el fundamento de las grandes religiones: «el budismo», «el cristianismo» y «el islam». Antes de estos seres luminosos, que conocemos como «redentores del mundo», han existido otros seres luminosos o guías espirituales para la humanidad. A través de la instrucción cósmica de tales seres y de su actitud sobresaliente en moral y comportamiento, la humanidad tiene la garantía de alcanzar la gran meta: ser la humanidad a imagen y semejanza de Dios.

2. Los impulsos cósmicos de la redención del mundo

Para muchos hombres la redención del mundo y los redentores del mundo son un misterio. Aquí vamos a recorrer el velo y revelar que la redención del mundo y quienes la ejecutan son una providencia cósmica, orgánica, que, más allá del mundo físico,

vigila, dirige y guía la transformación de animal a hombre de los seres. Desde que la humanidad de la Tierra ha existido, su mentalidad y comportamiento ha sido guiado y modelado por esta providencia en forma de la salvación del mundo revelada. Esta providencia es sustentada y sostenida por una fuerza que fluye en nuestro mesocosmos desde afuera. Así pues, no tiene su raíz o verdadero origen en nuestro mesocosmos. Por lo tanto, su origen no puede ser ningún hombre terreno ni ningún otro ser de este mundo mesocósmico, físico o espiritual. La fuerza tras esta providencia o redención del mundo funciona como impulsos cósmicos o espirituales, que con dimensiones macrocósmicas atraviesan la humanidad.

3. El planeta Tierra como un macroser para microseres

Como los impulsos antes mencionados son de tipo macrocósmico, sólo pueden tener un ser macrocósmico como origen. Y como se nos ha dado el cuerpo físico y espiritual de la Tierra como espacio vital o reino de existencia, sólo la Tierra puede ser el origen directo de dichos impulsos macrocósmicos. Para comprender los impulsos de la redención del mundo tenemos que comprender que la Tierra es un ser vivo en cuyo espacio físico y espiritual se encuentran los hombres terrenos y otros seres vivos

terrenos como microseres. La Tierra es así nuestro macroser. Su organismo es nuestro espacio vital, al igual que nuestro organismo es el espacio vital de nuestros microseres: órganos, células, moléculas, etc. No es difícil ver que la Tierra no forma una masa sin vida o una materia muerta. En su espacio no hay un solo lugar, aunque sea tan pequeño como la punta de una aguja, donde no haya movimiento. Hasta las rocas y las piedras están sometidas a la transformación y así también revelan movimiento. El movimiento es la característica más esencial de la vida. Las materias y los movimientos de la tierra están organizados de una manera sumamente lógica. Si observamos la estructura y la apariencia total de la Tierra, ésta se revela como un ser vivo. Su respiración tiene lugar a través de la evaporización del agua y la brisa del mar. El agua es su sangre. Su alimento es la materia solar que la ilumina las 24 horas del día y mantiene su vida orgánica. ¿Cómo sería la Tierra si el sol no existiera? Sería un mundo muerto y oscuro, sería un cadáver. Sin embargo, la Tierra no es un cadáver. Es el organismo radiante y perfecto de un ser vivo, al mismo tiempo que también es un macroorganismo análogo y perfecto para miríadas de microseres: hombres, animales, y plantas y formas de vida mineral.

4. La conciencia de la Tierra como el mundo espiritual de sus microseres

La Tierra no sólo tiene un organismo físico que es el habitáculo de sus microseres encarnados en materia física. También tiene un organismo espiritual como todos los otros seres vivos. Este organismo espiritual constituye su conciencia. Por medio de ella se activa su interacción o correspondencia con otros planetas, tanto los que forman y los que no forman parte de nuestro sistema solar. Al mismo tiempo su conciencia u organismo espiritual es el habitáculo de sus microseres en su estado desencarnado o espiritual. La conciencia y la estructura mental de la Tierra, que constituyen su organismo

o cuerpo espiritual, son así el mundo espiritual de la humanidad terrena. Con respecto a su vida en el mesocosmos, al que ella pertenece y en el que tiene el despliegue de su conciencia diurna, esto se puede, hasta un cierto grado, experimentar y reconocer a través de las circunstancias y condiciones de vida que se desencadenan en su organismo físico, que es el mundo físico de la humanidad. Como organismo físico, la Tierra tiene una estructura completamente diferente a la del organismo humano. Mientras el organismo humano físico está previsto como herramienta para una actividad totalmente física, el organismo físico del ser-Tierra, es decir, el globo físico, sólo está previsto como herramienta para una actividad física menor. En el propio mesocosmos del ser-Tierra, éste ser ya ha llegado a la experiencia inicial del «gran nacimiento». Su organismo es, por consiguiente, un mundo que está en preparación para ser el escenario del auténtico reino humano, ser habitáculo de microseres que se han convertido en el hombre a imagen y semejanza de Dios. Y esta incipiente gran experiencia cósmica del ser-Tierra lanza el reflejo de sus resultados o impulsos espirituales en la creación de conciencia de la humanidad y en su modo de ser.

5. El intercambio de pensamientos de la Tierra, zonas espirituales y los microseres

La actividad de la Tierra es principalmente de tipo espiritual o cósmico. La Tierra está en contacto con otros planetas o mundos por medio de impulsos de pensamientos macrocósmicos mutuos. Éstos forman un gran campo, en actividad, de rayos y ondas alrededor del globo físico. Detrás de este campo existe la estructura cósmica de los órganos de la Tierra, su supra- conciencia y subconciencia, los órganos de sus energías básicas que forman la zona de su conciencia, sus cuerpos espirituales y físicos. Estos dos cuerpos forman, así pues, nuestro mundo espiritual y físico respectivamente. Los seres desencarnados de la Tierra tienen su hogar espiritual en

las esferas de las energías básicas del mundo espiritual. Desde aquí nacen al mundo físico, y vuelven aquí cuando se produce la muerte física. Cada uno de ellos está particularmente conectado a la esfera con cuya combinación de energía básica su evolución está más en contacto. Estas esferas espirituales forman la zona espiritual del reino mineral, la zona espiritual del reino vegetal, la zona espiritual del reino animal y la zona espiritual del hombre inacabado. Después viene el reino humano acabado, pero este reino todavía no existe en el organismo de la Tierra. Pero la Tierra, puesto que está a punto de hacer la experiencia del «gran nacimiento», va a ser el hogar o macrocosmos para el hombre acabado cuando este nacimiento haya finalizado, es decir, en unos tres mil años. Las próximas esferas espirituales, el reino de la sabiduría y el mundo divino tampoco son mundos acabados en el cuerpo espiritual de la Tierra. Sólo pueden ser mundos acabados según y como el macroser, o sea la Tierra, termine de desarrollar su facultad de amar, su inteligencia y su intuición. Hasta entonces, sólo pueden ser fenómenos latentes. Sin embargo, hacen que la Tierra pueda recibir impulsos intelectuales e intuitivos de sus semejantes, los seres planeta, más evolucionados, y éste es el principio en el que se fundamenta la salvación de todo el mundo. Hay, hasta cierto grado, la posibilidad de que en estos reinos espirituales aún inacabados: el reino humano, el reino de la sabiduría y el mundo divino del ser Tierra, se puedan encarnar hombres, seres de sabiduría y seres de intuición respectivamente, todos ellos acabados, de los organismos espirituales de los seres planeta más evolucionados que su semejante el ser Tierra. Estos seres de mundos más elevados sólo se encarnan excepcionalmente en la materia física, y se quedan, por consiguiente, en las esferas o reinos de la Tierra a los que han sido trasladados temporalmente. Estos seres espirituales superiores trasladados al mundo espiritual de la Tierra no pueden dejar de fecundizarla con una

cultura y un espíritu superior. Sin esta fecundización la evolución o el cambio desde un estado de conciencia más bajo hasta un estado más alto sería imposible. Estos seres cósmicamente conscientes u hombres acabados a imagen y semejanza de Dios, trasladados desde un mundo espiritual más alto al mundo espiritual de la humanidad terrena, forman aquí una comunidad cósmica permanente. Esta comunidad constituye el organismo más alto para un intercambio directo de conciencia entre Dios y la humanidad de la Tierra. Este organismo es el que dirige la salvación del mundo. Este organismo es el que gobierna y dirige la vida religiosa de toda la humanidad. Está detrás de todas las sectas y comunidades. Está detrás de toda creación cultural, de todo el arte y toda la ciencia. Está detrás de la luz y de la oscuridad, y dirige cada cosa conforme a su finalidad divina. Está detrás del cambio cultural actual y de la incipiente nueva época de redención del mundo. Es la revelación de Dios que todo lo ilumina como una Providencia omnisapiente, todopoderosa y que ama con amor universal. Es esta Providencia a la que se dirigen todas las oraciones, desde el grito de terror de los animales a la oración de Cristo en la cruz. Y todas las oraciones son oídas por esta Providencia. Pero no puede liberar a los seres de su karma oscuro, este karma es necesario para la evolución del humanitarismo o amor. Pero puede llenar al ser afligido con tanta fuerza y luz espiritual que su bienestar o humor pueden permanecer casi intactos durante las crisis de karma oscuro. Puede guiar y ayudar al hombre en cada una de las cosas que influye en su vida cotidiana. Esta Providencia divina está constituida por muchos seres, presentándose todos ellos a imagen y semejanza de Dios. No son seres que deben ser tratados como personas de rango o posición elevada. Al contrario, no tienen que tener nombre para no convertirse en un centro de adoración en lugar de la Divinidad. Constituyen el instrumento de manifestación y experimentación de Dios para con los hombres, y no la Divinidad



misma. Por esto, la oración a Dios debe formularse y dirigirse directamente a este origen divino del universo, que aquí tiene un órgano adaptado y sentidos para el intercambio directo de pensamientos con el hombre de la Tierra.

6. La diferencia de perspectiva con respecto al espacio y el tiempo del macro y microser, y sus efectos

Al igual que la Tierra forma un organismo de tamaño macro-cosmico o inmenso con relación a los organismos de sus micro-seres, su pensamiento y la vida de su conciencia también son, naturalmente, de tamaño macrocósmico o inmenso. Ya que el organismo de la Tierra es de un tamaño que es millones de veces más grande que el organismo del hombre terreno, y la duración de su vida es, así mismo, millones de veces más larga que la vida física de un hombre terreno, un pensamiento de un ser del tamaño de la Tierra también será naturalmente, con relación al pensamiento de un hombre, de un tamaño inmenso o de una perspectiva

macrocósmica. Aquí vemos que la percepción del espacio y del tiempo por el macroser es, así pues, de unas dimensiones muy distintas a la del microser. Mientras el macroser, en este caso la Tierra, experimenta una vida física, el microser, que aquí quiere decir el hombre, experimenta miles de vidas físicas. Un microser y un macroser se hallan así en la absoluta imposibilidad de intercambiar pensamientos o hablar el uno con el otro. Por esto, el hombre tampoco puede ni percibir ni experimentar en qué consiste el intercambio de pensamientos de la Tierra con otro ser planeta, ni él mismo tener una conversación con la Tierra. Su vida física es tan corta que moriría y se reencarnaría varias veces antes de que la Tierra hubiera empezado una conversación así. Por lo tanto, no es tan extraño que los hombres no vean los planetas y los mundos, los soles y las vías lácteas como organismos de seres vivos, o no vean que las estrellas en el cielo oscuro de la noche son órganos luminosos de seres gigantescos para la manifestación y experimentación de la vida.

7. El lenguaje de las estrellas

A través de la oscuridad de la noche, brilla y resplandece, viniéndonos al encuentro, la luz eterna de los cuerpos luminosos de seres gigantes que se nos revelan como la omnipotencia, la sabiduría total y el amor universal que únicamente puede existir como la conciencia y la vida de un ser único que todo lo ilumina. Este ser que lo ilumina todo en absoluto, este ser, por encima del cual, al lado del cual o por debajo de cual no puede, por lo tanto, existir ningún otro ser y tampoco dentro o fuera de él, dado que representa en sí mismo todo lo que, en resumidas cuentas, existe, sólo puede ser la Divinidad eterna que todo lo ilumina. Aquí encontramos, por consiguiente, al ser al que los hombres, desde su primer incipiente principio, concibiéndolo y adorándolo bajo formas muy diversas, han rendido culto como su punto fijo o fundamento de su concepción de la vida, de la moral y del modo de ser, dirigidos y guiados por la redención del mundo. Mirar las estrellas en el oscuro universo es ver los órganos de Dios trabajando.

Es ver el macrocosmos poblado de seres vivos. Es ver nuestro pequeño mundo encerrado en el organismo de Dios. Estar encerrado en el organismo de Dios es lo mismo que estar bajo la protección de Dios.

8. Los impulsos del macroser se reflejan en el micromundo de su organismo

Como hemos indicado anteriormente, los hombres son microseres en el organismo del ser Tierra. Y a través de este organismo pasan impulsos espirituales del intercambio de pensamientos de este ser con sus semejantes los planetas. Tales impulsos son los que se encuentran en la base de las grandes religiones mundiales y de las distintas culturas que han nacido, han florecido y de nuevo han desaparecido y han sido seguidas de otros impulsos de conciencia creadores de cultura. De la misma manera, de

nuestro intercambio de pensamientos o conversación con otros hombres, pasan impulsos espirituales a través de nuestro propio cuerpo físico hasta sus microseres. Este intercambio de pensamientos, si es un acceso de cólera hacia nuestro prójimo, envía impulsos, a través de nuestro organismo, en que se refleja la misma energía oscura que es de una naturaleza mortífera para los microseres. Si un hombre experimenta muchas decepciones y dificultades, esto crea también oscuridad en la mentalidad y en los impulsos de pensamientos del ser que fluyen por su organismo, y aquí pueden crear una depresión, una úlcera del estómago y el consiguiente debilitamiento. Dolor, melancolía y hastío de vivir en la mentalidad envían también impulsos, en los que se reflejan, a través del organismo y crean aquí debilitamiento, cansancio y mayor receptividad para las enfermedades. Si un ser experimenta algo muy alentador o que da mucha alegría, esta energía también se refleja en los efectos que envía a través del organismo. Estos efectos dan salud y vivifican de manera extraordinaria. Una risa verdaderamente sana lanza un impulso extraordinariamente sano y vivificante a través del organismo. Si un hombre se dedica a una afición o algo creativo que produce mucha alegría en su mente, esto lanza también impulsos fomentadores de salud o vivificantes a través de su organismo. Así pues, cada pensamiento o impulso de la mente, que atraviesa la mentalidad del ser, envía impulsos constructivos o destructivos a través de su organismo según el estado de su pensamiento o el estado mental en que se encuentre.

9. El macroser y el microser se condicionan mutuamente

Pero el organismo de un ser vivo no sólo existe únicamente para su origen. Existe también para ser habitáculo o espacio vital de microseres: órganos, células, moléculas y seres todavía más pequeños. Que estos microseres no pueden dejar de ser afectados por los impulsos del pensamiento o de la

mentalidad del macroser que atraviesan el organismo, que, claro está, es su espacio vital o reino de existencia, es evidente. Los microseres normales del organismo son una condición vital para la existencia de éste. Por lo tanto, es evidente que los impulsos oscuros y malignos de los pensamientos y de la mentalidad que atraviesan el organismo son destructivos para las condiciones de vida de sus microseres. Y estos pequeños seres, con la destrucción de su vida y bienestar, no pueden llevar a cabo la misión de mantener el organismo, misión que es una condición para él, y así surge el estado del organismo que el macroser o su origen siente como enfermedad. De la misma manera surge, por supuesto, la salud, la fuerza vital y el bienestar en el organismo, cuando es atravesado por impulsos que reflejan los intercambios de pensamientos luminosos y felices del macroser con otros seres. Dado que la Tierra también es el organismo de un ser vivo, lo atraviesan, así mismo, impulsos luminosos y oscuros del intercambio de pensamientos de su origen con sus semejantes los planetas. Que no veamos este intercambio suyo de pensamientos con otros planetas sólo se debe claro está, como hemos mencionado, a que tiene lugar en una perspectiva macrocósmica que es miles de veces más grande que la perspectiva de percepción que es normal para nosotros. Pero aunque no podamos oír o ver estos intercambios de pensamientos de la Tierra con otros planetas o mundos, no estamos en absoluto imposibilitados de poder experimentar los efectos fruto de los reflejos que estos intercambios de pensamientos envían a los hombres que, en efecto, son microseres en el organismo del ser Tierra u organismo de nuestro macroser.

10. Los impulsos macrocósmicos reflejados y las energías básicas

Cuando estos impulsos cósmicos de la Tierra o nuestro macroser son de interés para nosotros, es a causa de la importancia extraordinariamente

grande que han tenido y todavía tienen para la evolución de la humanidad. Vemos que esta evolución y la consiguiente religiosidad y creación de cultura, como ya hemos dicho, han sido dirigidas y guiadas por estos impulsos desde el incipiente principio de los seres en dirección a convertirse en hombres. Estos impulsos no se han formado como una transmisión de pensamiento consciente entre el macroser y sus microseres, lo que sería completamente imposible a causa de la diferencia tan enormemente grande de perspectiva de percepción de las dos partes. Pero esto no impide que estos impulsos puedan ser constatados como combinaciones diferentes de las seis energías de la conciencia, que conocemos como las energías básicas, cósmicas. Son las combinaciones de estas energías básicas las que crean toda conciencia. Siguiendo la evolución de la humanidad desde su incipiente principio y en adelante, podemos constatar directamente de qué energías básicas han estado combinados los impulsos reflejados por el macroser sobre los hombres en sus diferentes estadios evolutivos. Son impulsos que reflejan los impulsos de pensamientos conscientes del macroser con sus semejantes, los planetas, en su mesocosmos común. Y puesto que estos impulsos, como toda otra función de conciencia, sólo pueden formarse y existir como combinaciones de las seis energías básicas, no es tan extraño que los impulsos que refleja la conciencia o el intercambio de pensamientos de este macroser con sus semejantes mesocósmicos constituyan las mismas combinaciones de energía básica.

11. La redención del mundo y el principio mortífero condicionador de vida

La vida y el modo de ser de los hombres en sus primeras fases como hombres incipientes estaban basados en el principio mortífero. Los hombres, que eran brutales y bárbaros y no conocían nada en absoluto de humanitarismo, tenían que defenderse los unos de los otros. También tenían que

defenderse contra los animales salvajes, además de que también tenían en gran medida que cazar y matar a los animales para usar sus organismos como alimento. Si había que guiar a estos hombres primitivos parecidos a los monos en moral y modo de ser, esto no podía ir en la dirección de cumplir el quinto mandamiento «no matarás». Tampoco podía ser en dirección a perdonar a su prójimo y dar la mejilla derecha cuando uno ha sido abofeteado en la izquierda. El fundamento más grande de la vida de estos seres era luchar y matar para, de este modo, defenderse e imponerse en un mundo de lo contrario tan hostil en este estadio de conciencia primitiva. Una guía en el modo de ser para estos seres tenía, por esto, que ser una que pudiera capacitarlos y alzarlos todavía más por encima de la situación de poder físico y de lucha en la que se encontraban. Es aquí donde el principio de la redención del mundo y sus ejecutores o redentores del mundo intervienen y toman a su cargo la dirección de la evolución posterior de los hombres en moral y modo de ser, sí, de todo su proceso de transformación de la oscuridad a la luz, de animal a hombre.

12. La primera época de la redención del mundo

Si miramos hacia atrás a la conciencia de los primeros hombres primitivos, podemos ver que principalmente es una combinación de «energía del instinto» que, hasta un cierto grado, dirige automáticamente la vida del ser. A esta energía hay que añadirle «la energía del peso» que constituye el fundamento de la capacidad de matar del ser, su talento de defensa y agresión que, en resumidas cuentas, es el fundamento de su subsistencia física. A esto hay que agregar luego un sentimiento primitivo o inhumano, es decir: venganza o sed de represalias. El sentimiento verdaderamente humano o amor no existe en este estadio evolutivo, aparte de la simpatía artificial que conocemos como enamoramiento, que mantiene su instinto de apareamiento y

la consiguiente simpatía hacia su descendencia. La facultad de defenderse y atacar es la cuestión más fundamental de la vida de estos seres. Sólo pueden existir como microseres en un macroser cuya conciencia, hasta un cierto grado, es una combinación de las mismas energías básicas, pero, por supuesto, con un tamaño macrocósmico. Los impulsos que refleja un ser tal constituyen exactamente la atmósfera o energía de conciencia que puede ser la base de la vida de la primera forma mencionada de seres humanos. Pero para que pueda realmente convertirse en un estímulo, en conducta de vida o modo de ser para estos seres primitivos, tiene que transformarse en su pensamiento y concepto de la vida. Por lo tanto, son necesarios seres que directamente sean genios o competentes de manera muy particular en la práctica y el desarrollo de este modo de vida. Y como hemos mencionado, es aquí que los ejecutores de la redención del mundo comienzan a intervenir. Pero estos primeros ejecutores de la redención del mundo no necesitan ser seres altamente evolucionados con conciencia cósmica o conciencia de Cristo. Estos seres primitivos, que tienen que guiar y ayudar, van de camino hacia la esfera de la oscuridad para ser iniciados aquí en el contraste de la luz, es decir, la oscuridad. Sin la experiencia personal de este contraste, los seres nunca podrían ser el hombre a imagen y semejanza de Dios. Por consiguiente, la dirección, instrucción o redención del mundo de estos seres tuvo que ser una ampliación o un perfeccionamiento de su talento de defensa y ataque. Su perfeccionamiento para, a través del asesinato y el homicidio, poder elevarse en el mundo tan hostil en que vivían, y que precisamente se mantenía por medio de los impulsos que reflejaba el macroser de la misma combinación mortífera de energías básicas, era una condición vital absoluta. Y por esto, los seres no eran abandonados a sí mismos. Se encarnaron seres, que en forma de geniales jefes de tribu, hechiceros y similares estaban lo suficientemente avanzados en

evolución para poder dar la instrucción y dirección necesarias en moral y modo de ser. Esta instrucción fue, precisamente, una dirección que llevó a los seres a comer del «árbol de la ciencia del bien y del mal». Y en la Biblia tenemos también el relato de la «serpiente que sedujo a Eva». Pero puesto que el disfrute del árbol de la ciencia del bien y del mal es una condición vital para alcanzar sabiduría sobre lo que es bueno y lo que es malo, impedir este disfrute significará, de este modo, que los seres no podrían obtener sabiduría. ¿Pero cómo puede un ser sin sabiduría, es decir, sin conocimiento del bien y del mal, convertirse en el hombre a imagen y semejanza de Dios? Este deseo y plan de Dios con respecto a la creación del hombre a su imagen y semejanza nunca podría así, sin la sabiduría mencionada, llegar a cumplirse.

Aquí es fácil ver que la «serpiente» no es ningún «demonio» que sedujo a «Eva» a hacer algo que estaba contra la voluntad de Dios. Al contrario, la serpiente liberó a Eva de la superstición que la envolvía y que decía que tenían que morir si comían del árbol de la ciencia del bien y del mal. La Biblia lo expresa de este modo: «Entonces la mujer dijo a la serpiente: del fruto del árbol del paraíso, dijo Dios: no comáis y no toquéis, para que no muráis. Entonces dijo la serpiente a la mujer: no moriréis; más sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios y conoceréis el bien y el mal.» (1Mos. 3, 2-5). Aquí vemos que la serpiente era uno de los ejecutores de la redención del mundo. Aquí, como en las épocas de evolución posteriores, tenía la tarea de conducir a los hombres por el camino correcto. Es verdad que la serpiente era un redentor del mundo al servicio de la oscuridad, cuya misión era, por consiguiente, una condición vital para que la creación del hombre por Dios a su imagen pudiera hacerse realidad. La serpiente era así pues, de manera inalterable, un representante de la redención del mundo y, de este

modo, de la creación del hombre a imagen de Dios. Cuando la Biblia expresa a este representante de la redención del mundo como «serpiente» y expresa que «la serpiente era más astuta que los otros animales salvajes del campo...» (1Mos. 3.1.), esto simboliza, precisamente, que la serpiente era un representante de la iniciación de los seres en la oscuridad. Esta iniciación abre la puerta a la luz eterna de los mundos espirituales más elevados de la vida. Pero la Biblia se dirige a hombres que todavía no sospechan qué es la oscuridad o no pueden entenderla de otra manera que como algo que no puede ser otra cosa que simplemente la enemistad y la persecución de Dios y de los hombres por un ser demoníaco. Una humanidad que no conocía nada en absoluto de la naturaleza verdadera de la oscuridad y la necesidad de la facultad de poder experimentar la luz, tenía, claro está, que tener una interpretación de la oscuridad adaptada a su primitiva inteligencia y que pudiera satisfacer, por el momento, sus preguntas en este campo. Con tal motivo, este revestimiento simbólico de la verdad. «La serpiente» era el redentor del mundo al servicio de la oscuridad. «Eva» no era únicamente una expresión para «la mujer» o los seres femeninos. El concepto «Eva» era, al contrario, una expresión para los seres unipolares, lo cual quiere decir, los «seres de sexo masculino» y los «seres de sexo femenino». Estos seres constituían una contradicción al «Adán» de la Biblia que es la expresión de seres bipolares. «La creación de Eva» expresa exactamente la transformación de «los seres Adán» en «seres Eva», que era la condición absoluta para que «la caída del primer hombre», es decir, «el disfrute del árbol de la ciencia del bien y del mal», pudiera tener lugar. Adicionalmente puedo remitir aquí a mi obra «Livets Bog». En ella, análisis cósmicos muestran la verdad eterna totalmente desnuda o sin disimulos con respecto a la oscuridad y la luz, y que ambas son igualmente necesarias para que el ser, en resumidas cuentas, pueda tener conciencia,

facultad de pensar, y la consiguiente experimentación de la vida y el consiguiente modo de ser.

13. La segunda época de la redención del mundo

El disfrute del árbol de la ciencia del bien y del mal por los hombres, y la consiguiente ampliación de su conciencia y su mayor habilidad en lo que atañe a la base oscura de su vida o principio mortífero los hicieron receptivos para un esfuerzo aún más grande de instrucción por parte de la redención del mundo. De este modo, podían recibir una interpretación todavía más vasta de los impulsos de pensamientos oscuros reflejados por el macroser. Y ejecutores más avanzados o más evolucionados de la redención del mundo se encarnaron en la Tierra e hicieron avanzar a los hombres en el campo oscuro del principio mortífero. Y siguieron fluyendo nuevos macroimpulsos reflejados por el macroser a los hombres e hicieron posible la continuación de la redención del mundo. Estos impulsos todavía eran una combinación de energía del instinto, energía del peso, sentimiento inhumano y, por supuesto, también del estado de apareamiento, que aquí domina la manifestación y la experimentación de la vida de los seres. El instinto de los seres comenzó a originar la facultad religiosa. Comenzaron a presentir que tenía que haber fuerzas superiores o dioses tras la existencia física. Su instinto religioso les permitió también presentir que había una existencia y un mundo espiritual tras la existencia física, en que se continuaba viviendo después de la muerte física. Y aquí tenían su morada los seres supremos o dioses. Este presentimiento religioso surgió automáticamente a causa de su instinto, y no surgió en absoluto a causa de ninguna influencia intelectual de fuera ni de ninguna fantasía libre sin base en la realidad. Este presentimiento surge, así pues, de una manera puramente orgánica. Es un «presentimiento», y en su ulterior desarrollo un «sentimiento» que surge automáticamente en

la psique o conciencia de todos los hombres en su primer e incipiente comienzo de existencia humana. Pero no pueden imaginarse cómo es esta estructura espiritual del mundo, y tampoco pueden imaginarse la existencia que hay después de la muerte. No tenían una mente tan evolucionada. Este presentimiento religioso no les daba ningún conocimiento espiritual, real ni ninguna idea detallada sobre estos poderes superiores y sobre la existencia espiritual después de la muerte. Pero este presentimiento religioso les daba la facultad de creer en las afirmaciones de las autoridades. Creían ciegamente en las autoridades, exactamente como el niño pequeño cree ciegamente en lo que dicen sus padres como algo natural, sin tener la facultad de poder controlar de alguna manera lo correcto de estas afirmaciones. Del mismo modo que los niños tienen que tener padres u otros mayores que ellos para darles las respuestas necesarias a su hambre de aprender o a las primeras preguntas de importancia vital surgidas, los hombres, en sus épocas primeras de desarrollo incipiente, también tienen que tener seres mayores en la evolución para responder a las preguntas o al hambre de conocimiento que surgen en estas etapas de su evolución, pero que ellos, a causa de su falta de desarrollo y facultad de percepción inacabada, no podían responder o comprender por sí mismos. Y así aparece el principio de la redención del mundo como una especie de principio progenitor cósmico, dado que sus ejecutores o los redentores del mundo tienen, precisamente, la misión de instruir y dirigir a los hombres aún muy niños e inacabados por lo que respecta a la evolución y darles respuestas adecuadas a sus preguntas de importancia vital o a su hambre de conocimiento. El presentimiento anteriormente mencionado sobre la existencia de poderes superiores no es en absoluto nada adquirido de fuera. Este presentimiento habría crecido en el hombre aunque hubiera estado aislado totalmente de otros hombres. Pero no podían imaginarse la estructura y aparición de estos



poderes superiores en forma de ninguna explicación o análisis detallado. Presentían simplemente que existían. Pero este fuerte presentimiento suyo les daba, como hemos mencionado, la facultad de creer en autoridades. Y esto tuvo por efecto que los ejecutores de la redención del mundo pudieran guiarles y responder a sus preguntas y darles maneras detalladas de concebir estos poderes superiores y el mundo espiritual con una interpretación aceptable, adaptada a su conciencia y estadio evolutivo. Esta interpretación tenía que formarse a partir de la conciencia secundaria de la Divinidad. Los poderes superiores tenían que ser seres que ejecutaran hasta su punto culminante y de una manera genial el modo de ser que los hombres mismos manifestaban. Tenían que tener gran experiencia en la práctica del principio mortífero. Tenían que ser los vencedores máximos que podían oprimir, matar o destruir a sus enemigos y apoderarse de sus bienes y del lugar en que vivían. Estos seres supremos o dioses eran concebidos como los seres ideales más elevados en

estos estadios evolutivos del principio mortífero. Eran seres a los que se podía pedir ayuda cuando uno estaba a punto de sucumbir en la lucha y en el comportamiento mortífero. Estos seres fueron, con el tiempo, considerados como dioses o seres sobrenaturales. En nuestra mitología nórdica sobre el Valhala y sus dioses tenemos ejemplos de seres en este estadio evolutivo y de esta adoración de dioses. Aquí el gran ideal era, claro está, matar y ser uno mismo matado para, precisamente, ir a este paraíso de la residencia de los dioses o cielo. Para nuestros vikingos nórdicos el principio del poder, del asesinato y del robo también eran virtudes religiosas, presentadas como comportamiento práctico por los ejecutores de la redención del mundo.

14. La tercera época de la redención del mundo

A medida que los hombres basaban más y más su vida en el principio mortífero, y tenían el asesinato, homicidio y robo como fundamento de la vida, esta existencia tenía, por supuesto, que debilitarse poco

a poco a sí misma. Según la ley del karma o de la causa y efecto, se cosecha lo que se ha sembrado, lo que significa que lo que se hace contra otros de bien o de mal, se recibe, de modo correspondiente, de regreso como bien o mal. Y los hombres tuvieron, cada vez más, que ser perseguidos y matados, ya que ellos mismos, cada vez más, perseguían, mataban y destruían la existencia de otros hombres. Hacer del principio mortífero, de matar a otros y ser matado uno mismo, el mayor ideal sólo puede ser la culminación del sabotaje contra la propia vida. Que este gran sabotaje contra sí mismo y otros no podía continuar, es natural. Con el tiempo, todo este karma oscuro engendró en el ser una facultad humana incipiente. Los seres comenzaron a estar saciados de esta religiosidad y gloria heroica del principio mortífero. Comenzaron a anhelar una existencia humana. La forma de vida pagana o forma de vida oscura sin humanidad degeneró. Y comenzaron a ser receptivos para los ideales humanos. Los hombres todavía eran, en gran parte, guiados por la facultad del instinto, la energía del peso y el sentimiento inhumano y la religiosidad inhumana con sacrificios de animales y hombres a los dioses. Pero el karma de muerte oscuro y lleno de sufrimientos, consecuencia de este modo de ser, tenía de bueno, como ya hemos mencionado, que dio lugar al nacimiento de la facultad humana en la mente o psique del ser. Y los impulsos microcósmicos reflejados eran también de una combinación de energías básicas más altas. Y así surgió la posibilidad de una nueva época de la redención del mundo. En esta nueva época, los ejecutores de la redención del mundo comenzaron a formar y guiar a los hombres hacia una nueva concepción de la vida, en la que el humanitarismo era el ideal más grande. Y se encarnaron unos redentores del mundo, entre ellos Buda, Cristo y Mahoma. A través del cristianismo se reveló el amor al prójimo como el cumplimiento de la ley de la vida y el camino de los hombres hacia un modo de ser más profundo y más luminoso.

Un nuevo y más elevado impulso reflejado por el macroser pudo ser transformado por los redentores del mundo para las religiones mundiales: el budismo, el cristianismo, y el islam, todavía existentes. A través de estas religiones, que, por consiguiente, constituyen impulsos reflejados por el macroser transformados en palabras y lenguaje humano por los redentores del mundo, fueron los hombres, de este modo, guiados hasta nuestro tiempo.

De estas tres religiones mencionadas, el cristianismo, salido de la boca del redentor del mundo, tiene un nivel tan elevado que, por medio de él, la humanidad va a ser guiada hasta su estado totalmente terminado como la humanidad a imagen y semejanza de Dios. A causa de su muy alto nivel cósmico, su instrucción y dirección de la humanidad tiene que extenderse a lo largo de dos épocas de la redención del mundo. La primera de estas épocas constituye la que durante casi 2000 años ha guiado a miles de hombres en dirección hacia la evolución del humanitarismo o amor al prójimo, que, a su vez, es lo mismo que la irradiación primaria de Dios, a saber, el amor universal. El cristianismo o las otras religiones mundiales todavía existentes no han llevado, así pues, a la humanidad al final del trayecto con respecto a su perfeccionamiento total como humanidad a imagen y semejanza de Dios, lo que tampoco era su objetivo. Y una nueva y última época de la redención del mundo ya ha empezado a hacer su entrada.

15. La cuarta época de la redención del mundo

Estamos ahora en el siglo veinte que va a ser un hito en la historia religiosa de la humanidad. Se reflejan unos macroimpulsos muy fuertes que atraviesan a la humanidad y ya han causado una gran transformación en su mentalidad. Puesto que nuestro macroser, la Tierra, está viviendo la etapa inicial del gran nacimiento, no es tan extraño que tenga una gran actividad de pensamiento o

intercambio de pensamientos con sus semejantes los planetas de su propio mesocosmos. Estos intercambios de pensamientos tan elevados con planetas semejantes a ella constituyen, de manera especial, combinaciones de energía básica de la inteligencia y del sentimiento que, hasta cierto punto, a través de la bipolaridad de la Tierra se presentan como sentimiento intelectualizado que, a su vez, es lo mismo que puro amor. Pero este macroimpulso que se refleja contiene mucha energía de la intuición. Como hay varios hombres de la humanidad de la Tierra que están tan avanzados en su evolución que pueden recibir directamente débiles impulsos intuitivos del macroimpulso que se refleja, esto ha resultado en una evolución muy forzada de inventos materiales y creación. Pero como estos seres en cuestión no han estado tan evolucionados con respeto al humanitarismo como para poder recibir informaciones intuitivas en el campo puramente cósmico o espiritual, y como, al mismo tiempo, a causa de una inteligencia desarrollada no podían seguir creyendo en el cristianismo, se volvieron materialistas y sin ninguna concepción real de la Divinidad. Estos seres fomentaron una creación materialista extremadamente grande. Y como se construyeron escuelas y centros de enseñanza en gran escala para el desarrollo de este conocimiento materialista y facultad creadora, una gran parte de los hombres de la Tierra se ha vuelto materialista y atea.

Y la humanidad fue provista, en período de tiempo fabulosamente corto, con un mar de bienes materiales. Las máquinas, desde máquinas excavadoras hasta cerebros electrónicos, son hoy algo natural. Pero nuevas y todavía más fabulosas invenciones están de camino. Aparatos y objetos electrónicos, que el hombre hoy casi no se puede imaginar, van a aparecer y a ser algo natural. Fábricas que pueden crear fábricas, máquinas que pueden crear máquinas, que con artificiosas estructuras automáticas

combinadas sólo necesitan un grado casi microscópico de manejo o vigilancia humanos, también van a ser corrientes.

El nuevo macroimpulso que se refleja fomenta, de este modo, la evolución de los hombres en genios de la creación materialista, esto es también un eslabón necesario del plan de creación divino. Los hombres no pueden ser perfectos antes de haber experimentado tanta oscuridad que, con el consiguiente karma oscuro o estado de sufrimiento, haya desarrollado tanto su facultad humana que su amor al prójimo sea total. Como el mensaje del cristianismo no estaba destinado a seres que acentuaban fuertemente la inteligencia, tenía forzosamente que perder su fuerza como fundamento de la vida para los seres, según se hacían más intelectuales o acentuaban la inteligencia. Por esto, se hicieron materialistas o ateos. Ya no tenían la facultad de creer en autoridades. Y tampoco tenían por sí mismos la facultad de encontrar el camino a través del misterio de la vida. Se aferraban a lo que con sus sentidos físicos podían conocer como hechos reales o evidentes. Lo que existía además de esto, como la Divinidad eterna, el mundo espiritual, la inmortalidad de los seres y el amor total al prójimo como fundamento de la vida, no podían concebirlo como realidad. Por esto, la materia física se convirtió en el objeto fundamental de su inteligencia y su percepción. Por consiguiente no es tan extraño que se convirtieran en expertos en la investigación de esta materia y en someterla a su control. Y como mencionamos antes, esto ha dado a la humanidad grandes bienes por lo que respecta al conocimiento material, además de máquinas y aparatos para facilitarle su vida física, cotidiana. Y, de este modo, encontramos aquí, en el nuevo macroimpulso que se refleja una rama del tono fundamental del universo, el amor, que ha empezado a crear una nueva época de la redención del mundo.

Pero aunque los hombres han estado tan evolucionados que la redención del mundo ha podido llevarlos a ser instrumentos para la creación de bienes más o menos vitales para la humanidad, esto no es ninguna garantía para que, con su gran conocimiento y capacidad material, no puedan también crear e introducir en la humanidad fenómenos peligrosos o mortales. Desde hace mucho tiempo es un hecho que la humanidad, precisamente, ha podido multiplicar su facultad de matar y destruir millones de veces. Puede destruir ciudades millonarias enteras con su población y sus tesoros culturales en el curso de unos segundos. Y puesto que los seres en cuestión, con una capacidad tan grande de matar y destruir, es decir, una capacidad de sabotear y exterminar a toda la humanidad, al mismo tiempo son materialistas ateos, no creen en el mundo espiritual y, por consiguiente, tampoco en la moral del amor puesta de relieve por los redentores del mundo, el amar a su prójimo como a sí mismo no parece que sea especialmente digno de confianza para los hombres. ¿Cómo se puede calificar a unos seres con una capacidad de matar tan enorme, una capacidad de matar que se basa en millones de caballos de fuerza? No se les puede llamar «animales», porque los animales no tienen una capacidad de matar tan gigantesca y antinatural. Tampoco podemos llamarlos «hombres» ya que «el hombre acabado a imagen y semejanza de Dios» no puede matar en absoluto. Sólo puede irradiar amor a todo y a todos. Por lo tanto, sólo podemos llamar a los seres en este estadio evolutivo «seres diabólicos». No es para decir nada negativo sobre los seres en cuestión que utilizamos esta expresión, al contrario, sólo es para expresar este estado mental especial con la vieja expresión que usa la Biblia. Cuando la Biblia utiliza la palabra «diablo», es para expresar exactamente el estado de conciencia que es una oposición culminante a la conciencia de los seres que culmina en la luz. Y la experiencia de la

culminación de la oscuridad es una condición vital para poder experimentar la culminación de la luz.

Cuando este materialismo y ateísmo creciente puede tener lugar en la religión cristiana universal, esto sólo se debe a que los hombres materialistas en cuestión se han liberado evolucionando de la interpretación con acento en el instinto y el sentimiento, con que el redentor del mundo Cristo tuvo que revestir su elevada proclamación de la luz eterna para, en resumidas cuentas, poder encontrar interés y receptividad para ella. Pero a medida que los hombres, a causa del nuevo macroimpulso que se reflejaba, comenzaron a desarrollar fuertemente su inteligencia dándole cada vez más importancia, y, por esto, de manera correspondiente, no podían aceptar la interpretación de Cristo con acento en el instinto y el sentimiento, que no estaba en absoluto prevista como material para explicaciones de tipo intelectual, y como no tenían una facultad humana tan evolucionada que pudiera engendrar la intuición, tenían que volverse materialistas y ateos. Por consiguiente, no ayuda que los hombres tengan una buena inteligencia si no tienen una facultad de humanitarismo o amor avanzada y una facultad incipiente de intuición. Por lo tanto, podemos ver lo que le espera a la humanidad en la nueva época de la redención del mundo para que pueda ser dirigida de modo que avance en su perfeccionamiento o creación a imagen y semejanza de Dios. Le falta una posterior evolución en humanitarismo o amor al prójimo. Y le falta una ciencia sobre la estructura espiritual o cósmica de la vida o, en resumidas cuentas: la solución total del misterio mismo de la vida. Lo único que puede hacer evolucionar a los hombres en humanitarismo o verdadero amor al prójimo, que también puede denominarse amor universal, es el karma de regreso del modo de ser más o menos inhumano y sin amor que uno ha manifestado en sus vidas terrenas anteriores. Por esto, no es tan extraño que el nuevo macroimpulso

que se refleja haya impulsado de manera forzada el movimiento del karma oscuro o desencadenamiento de destino de los hombres. Dos grandes guerras mundiales con océanos de sufrimientos violentos, mutilaciones, invalidez, enfermedades, hambre, miseria, falta de hogar y muerte no natural para millones de hombres ya han tenido lugar en este siglo. Y enormes preparativos para una próxima guerra gigantesca ya están en marcha. Estos grandes desencadenamientos de karma no son ni un «castigo» ni una «venganza» de un Dios «encolerizado». Son, al contrario, efectos acumulados del propio modo de ser erróneo de los hombres durante varias vidas precedentes que hay que reparar. Son, por lo tanto, los efectos de los sufrimientos que cada uno de los hombres en cuestión ha causado a otros seres en dichas vidas precedentes. Estos desencadenamientos de karma tienen el efecto de que cada vez levantan al ser a un nivel humano más elevado y a la consiguiente ampliación de conciencia. Qué divina es la estructura de la vida o del karma. Un hombre puede hacerle daño a su prójimo. Los efectos de este mal los recibe de regreso como destino. Y cuando los recibe de regreso como destino, contribuyen a formar la facultad humana o facultad de amar, la facultad que hace del ser el hombre a imagen y semejanza de Dios. Si el ser practica el bien con su prójimo, recibe por supuesto en la misma manera los efectos de este bien como destino. Fíjense que justicia se revela aquí también. El ser no puede experimentar otro mal que el que él mismo ha desencadenado o del que él mismo es la causa absolutamente primera. Uno es, por lo tanto, el único que decide totalmente si su destino se presenta como luz u oscuridad. Por esto, el hombre tiene que aprender a conocer la diferencia entre bien y mal. ¿Cómo podría, si no, ser capaz de crear un modo de ser perfecto y, con ello, un destino perfecto para sí mismo? Y esta sabiduría sólo la adquiere fundamentalmente por medio de los efectos del karma de sus actos. Los hombres van a encontrar ahora, en

la nueva época de la redención del mundo, grandes efectos de karma oscuro de las muchas desdichas, guerras, sufrimientos y muerte no natural que han causado a hombres y animales durante vidas precedentes, esto es, precisamente, para que, a través de la experiencia personal, puedan llegar a conocer la diferencia entre bien y mal.

Pero todo este sufrimiento no valdría para nada en absoluto, si no estimulara la evolución del sentimiento humano. En la misma medida en que el sentimiento evoluciona, en esa misma medida su origen no puede tener corazón para hacer daño a otros seres. Pero esta facultad no le da al hombre conocimiento teórico, y sin conocimiento su facultad humana puede desviarse en mayor o menor grado. El simple sentimiento humano sin lógica o dirección inteligente puede ser objeto de abuso y convertirse en un despliegue sin sentido que hemos denominado «bonachonería o candidez». La facultad humana tiene de bueno que engendra en su origen un gran interés por preguntas sobre el bien y el mal, sobre las que siente es de importancia vital recibir respuesta. Es esta actitud la que hace al ser receptivo para la redención del mundo. En esta redención del mundo del siglo veinte, no se trata de una parte de la humanidad, sino de toda la humanidad.

Esta humanidad va a alcanzar la madurez o a estar predestinada para recibir la verdad eterna en una forma no velada como ciencia cósmica. Y una ciencia es un hecho. Un hecho es un hecho para todos los seres que puedan entender su análisis. Ya hemos visto, cómo los macroimpulsos que se reflejan han puesto en movimiento los desencadenamientos de karma oscuro de la humanidad. Y también podemos ver que la humanidad, salvo las dos guerras mundiales y otras desgracias y sufrimientos que ha experimentado en este siglo, todavía va a experimentar algunos desencadenamientos de karma no

demasiado benignos. Los hombres todavía no han llegado a poder perdonar a su prójimo setenta veces siete veces. Y mientras esto no tenga lugar, la humanidad vivirá en guerra y en su oscuro karma de retorno. Y hoy, ¿no están los hombres, precisamente, los unos delante de los otros armados con una capacidad mortífera y mutiladora tan exagerada que eventualmente podrían exterminar a casi todo lo vivo sobre la faz de la Tierra, si tuvieran libertad para desencadenar esta gigantesca capacidad de muerte y destrucción, y si en su falta de conocimiento llegaran a creer que esto era necesario?

¡Pero no hay nada que temer! La Tierra es un ser que ha comenzado «el gran nacimiento». No tiene ningún karma de muerte en particular. Por esto, no puede sufrir ninguna muerte no natural. Su organismo, que, claro está, es nuestro macrocosmos, no va a sucumbir a ninguna invención humana de explosiones atómicas, fuego e incendio. Tiene sus microseres bajo control. Pero la experimentación del gran nacimiento hace que su pensamiento tenga una actividad extraordinariamente grande. Los impulsos que surgen de aquí forman, como ya hemos mencionado, impulsos reflejos que atraviesan a la humanidad. Puesto que estos impulsos son de un carácter muy intelectual, lo que aquí quiere decir que ponen de relieve el aspecto humano, intelectual e intuitivo, no es tan extraño que hayan influido sobre la actividad de la humanidad y hayan acelerado su ritmo. Lo que en particular ha influido sobre los hombres es la parte de los impulsos reflejados, que acentúan la inteligencia. Dejando aparte los muchos bienes materiales, ha puesto a los hombres en condiciones de producir, también los ha puesto en condiciones de provocar la enorme multiplicación de su capacidad destructiva y mortífera. Éste es el último gran campo de la conciencia de los hombres poco desarrollados o inacabados. Esto muestra que los hombres, a pesar de las religiones mundiales y el cristianismo, aún basan su vida en el

principio mortífero. Es la última gran barrera o el último gran obstáculo para el nacimiento del reino humano totalmente perfecto en la Tierra. Como la Tierra ahora está a punto de experimentar el gran nacimiento, se da por descontado que su organismo tiene que ser llevado a estar en contacto con él. Como la Tierra está a punto de convertirse en el ser acabado a imagen de Dios, no debe continuar viviendo en un organismo que sólo está adaptado a un ser inacabado o primitivo. Por lo tanto, ahora ha llegado la época en que la actitud de los hombres hacia el principio mortífero tiene que cambiar totalmente, de modo que la barrera, que hasta ahora ha mantenido a los hombres fuera del reino humano acabado o perfecto, pueda hacerse desaparecer. Sin embargo, esta barrera sólo puede desaparecer por medio de dos cosas, a saber: el amor al prójimo y la ciencia cósmica o espiritual. El amor al prójimo sólo pueden adquirirlo los hombres a través de los efectos oscuros de su karma, y la ciencia cósmica o espiritual la reciben de la redención del mundo. Como no hay espacio aquí para una explicación más detallada del venidero karma oscuro, que los hombres van a experimentar en la nueva época de la redención del mundo, sólo voy a mencionar que va a venir en unos pocos impulsos. Habrá un intervalo entre cada impulso con acceso al despliegue de humanitarismo y karma luminoso. Estos impulsos de karma oscuro de los hombres serán de una naturaleza tal que los hombres serán alejados totalmente de la política del principio mortífero. Los hombres se encontrarán en una situación en que su única salvación material será «Los Estados Unidos del Mundo» con un gobierno común para todos los estados existentes. Aquí tengo que remitir al capítulo 4 de «Livets Bog». Con este gobierno mundial básico, el principio mortífero como factor de poder será totalmente suprimido del modo de ser de los hombres y del orden mundial. La verdadera época de paz mundial habrá empezado con ello.

A medida que los hombres pasen por los efectos de su karma oscuro y, por consiguiente, se hagan más humanos, cambiará la estructura de sus polos y amarán con amor universal, estarán predestinados a vivir en una zona de conciencia mucho más alta. Y, de este modo, después de haber dejado los terrenos oscuros del materialismo, el ateísmo, la guerra y los sufrimientos, van a encontrar aquí la redención del mundo del siglo veinte en forma del «intercesor, el espíritu santo» prometido por Cristo. ¿Qué o quién es el «el intercesor, el espíritu santo»? Es el fundamento que soporta la nueva redención del mundo prometida por el redentor del mundo, Jesucristo. Es una continuación ampliada de su predicación o revelación del «camino, la verdad y la vida» presentada y adaptada a una humanidad intelectual y que pone acento en la intuición. Es una revelación de la propia imagen eterna del universo, presentada en una manifestación de análisis cósmicos en lenguaje hablado, escrito, y por medio de símbolos. Es una revelación de la solución del misterio de vida, y, con ello, el resultado más alto que existe o puede existir. Es una revelación de la existencia de una Divinidad eterna. Es una revelación de la inmortalidad de los seres vivos. Es una revelación de que el tono básico del universo es el amor. Es una revelación de que cada ser vivo es el señor de su propio destino. Es una revelación de que la luz y la oscuridad son igualmente condicionadoras de vida para toda creación de conciencia, y que la oscuridad, igual que la luz, forma parte de la conciencia de la Divinidad. La oscuridad es la conciencia secundaria de la Divinidad, mientras que la luz es la conciencia primaria. Es una revelación de que hay que amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo. Es una revelación de que la redención del mundo y sus ejecutores o redentores del mundo son los instrumentos orgánicos más elevados para el intercambio directo de pensamientos entre Dios y los seres vivos, y que la Divinidad, a través de estos prominentes seres, guía y dirige toda la creación

del hombre a su imagen y semejanza. Es «el intercesor, el espíritu santo». El intercesor, el espíritu santo no es, así pues, un hombre que va a venir a los hombres, y en el que tienen que creer o al que tienen que adorar como un Dios, sino, al contrario, un conocimiento del que van a adquirir conciencia.

Puesto que espíritu es conocimiento y pensamientos, el espíritu santo es lo mismo que conocimiento y pensamientos santos. Pero conocimiento y pensamientos santos sólo pueden ser la verdad absoluta sobre Dios. Y, por consiguiente, es este conocimiento el que va a enseñarles a los hombres todas las cosas y recordarles todas las cosas que Cristo ha predicado. Es el espíritu de la verdad que los hombres no pueden ver o conocer mientras estén dominados por el principio mortífero. Este conocimiento es el regreso de Cristo a cada alma que ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Es el hijo pródigo que ha vuelto a su padre. Es el hombre a imagen y semejanza de Dios. La redención del mundo ha tenido así lugar de manera satisfactoria.

Escrito como artículo para la revista *Kosmos* en 1966. Título original: *De kosmiske kræfter bag verdensgenløsningen*. Traducción Mette Skøt y Martha Font. ID de artículo: M1100.

© Martinus Institut 1981.

Los sentidos de Dios

1. Las distintas maneras en que los hombres perciben a Dios

En algunas personas surge, a veces, la pregunta: «Si hay un dios, ¿cómo experimenta la existencia?» A otros una pregunta así les es indiferente, dicen: «Si en resumidas cuentas hay un Dios, debe ser un sádico perverso, cuando permite todo el mal que tiene lugar en la Tierra; pero seguro que no hay ningún dios, todo es un juego de fuerzas casuales de la naturaleza». Los creyentes opinarán que ocuparse con tal tema es una blasfemia y directamente pecaminoso. Creen que Dios existe, pero que tuviera que manifestarse con una mentalidad o conciencia que está sometida a determinadas leyes universales, al igual que nuestra conciencia, no lo pueden comprender. Pero el investigador espiritual, cuya conciencia está orientada a encontrar una solución al misterio de la vida, tiene, naturalmente, el deseo de comprender el ser de Dios tanto como sea posible, para, así, acercarse más a la Divinidad y hacer lo que es la voluntad de Dios.

Quiénes opinan que «los caminos de Dios son inescrutables», y que es pecaminoso ocupar su pensamiento con cómo es Dios, y cómo experimenta, tienen, sin embargo, una opinión de cómo es Dios. Creen que venga y castiga todos los pecados del mundo, es más, que directamente aniquila a los pecadores con su ira, o que los manda a los tormentos de un infierno eterno. También creen que bendice y acaricia y que uno puede dirigirse a él en un momento de necesidad con sus preocupaciones

y dificultades. Creen que ha creado la Tierra y todo lo que hay en ella y, asimismo, las miríadas de planetas, soles y galaxias, cuya existencia presentimos en el universo que nos rodea. Sin embargo, no quieren oír hablar de que la conciencia de esta divinidad tuviera que estar sometida a alguna ley para el pensamiento o la voluntad. Afirman que Dios es tan grande que no se puede entrar en contacto directo con él ni hacerlo hablar. Un ser que está por encima de todos los más grandes fenómenos creados, tales como estrellas y galaxias, debe verdaderamente ser demasiado grande para poder hablar con la «mota de polvo» que un hombre es, afirman. Es excusable que los hombres tengan tales formas extrañas o imperfectas de percibir a Dios. La mayoría de los hombres sólo son capaces de percibir a la Divinidad por medio de su instinto y su sentimiento y no con la inteligencia. Hombres con mayor acento en la inteligencia tienen frecuentemente la opinión mencionada de que Dios no existe, pero que es un producto de la fantasía de personas ingenuas.

2. En virtud de la facultad de la inteligencia, la ciencia ha descubierto la facultad de reaccionar de la materia, que está sujeta a leyes

Para los hombres terrenos, la inteligencia es, no obstante, una nueva energía de la conciencia, e incluso en los hombres con mayor acento en la inteligencia todavía tiene un carácter muy imperfecto. Por medio de su inteligencia, el hombre terreno en general sólo puede analizar y calcular resultados de pesos y medidas y, en resumidas cuentas,

ocuparse del mundo físico. Frecuentemente ve las realidades espirituales como resultados o efectos de la reacción de las sustancias físicas. Hombres con acento en la inteligencia estudian, por ello, con interés estas reacciones y descubren, poco a poco, las leyes que rigen el mundo físico, desde las colosales dimensiones de las galaxias al micromundo de los átomos y electrones. Ni en el macrocosmos ni en el microcosmos se encuentra arbitrariedad, en todas partes se encuentran vestigios de la facultad de reaccionar de la materia, sujeta a leyes. De esta manera, tenemos las dos formas de percibir la vida en contraste la una con la otra, la una, la de los hombres creyentes, que dice que Dios es algo que está por encima de leyes y principios, y que hace milagros y crea algo de la nada. La otra, la de los ateos y materialistas que dice que todo sólo son leyes y principios, fuerzas de la naturaleza muertas, mecánicas, que encajan la una con la otra como los engranajes de una máquina y actúan o bien como destructoras o como fomentadoras de vida en una cadena casual de causa y efecto, con el único sentido que el que los propios hombres crean como deseos ilusorios. La primera de estas dos formas de percibir la vida está dominada en demasía por el sentimiento, la otra está dominada en demasía por la inteligencia.

3. Grandes investigadores, científicos, artistas y escritores pueden tener destellos intuitivos

Pero, el hombre terreno trabaja en su conciencia con otras energías que el sentimiento y la inteligencia, y entre ellas una energía que todavía sólo se hace valer en un grado insignificante y, entonces, sólo como un destello en la conciencia: la intuición. Estos destellos intuitivos, que están en conexión con el sentimiento y con la inteligencia, ponen a la persona en condiciones, aunque sólo sea una fracción de segundos, de comprender que en el universo todo está relacionado. En épocas anteriores, la persona que había tenido una serie de experiencias

intuitivas y trataba de contarlos era, por lo general considerada como una persona santa, sabia o un místico. Pero actualmente, y especialmente en los países occidentales, sucede que grandes investigadores y científicos, artistas y escritores tienen destellos intuitivos que les hacen ver que, a pesar de todo, el universo no es una máquina con rotaciones casuales, sino que detrás de todo esto hay pensamiento y conciencia. Hoy no es nada raro oír manifestaciones de este tipo, pero esto no significa, claro está, que quienes las expresan se hayan vuelto seres creyentes. No renuncian a su conocimiento sobre las leyes y principios del universo. Al contrario, es, precisamente, el descubrimiento de la sutil lógica que existe en todas partes, tanto en lo pequeño como lo grande, que les hace darse cuenta de que todo esto no puede tener lugar como casualidades ciegas, sino que tras lo creado tiene que haber uno que crea, piensa y planifica de acuerdo con determinadas leyes y principios.

4. La actitud humana del hombre, su voluntad de crear paz, puede llevar a breves irrupciones intuitivas en la conciencia

Vemos, por consiguiente, que donde la inteligencia se conecta con la experiencia intuitiva, la persona es capaz de vislumbrar una mayor coherencia entre todo que la que la sola inteligencia está en condiciones de dejar ver. Pero el sentimiento, la actitud humana del hombre, su voluntad de crear paz y armonía en la existencia desempeña también un papel importante como causa que contribuye a la experiencia intuitiva. Cuando la inteligencia de una persona no se usa sólo como una facultad, que de manera fría y calculadora averigua lo que puede favorecerla, de manera que pueda vivir con lujo y confort, aunque quizá pueda perjudicar la existencia de otras personas, sino que es una facultad con la que se busca beneficiar a la totalidad y, por lo tanto, en contacto con la solidaridad y empatía humanas, esta armonía entre la inteligencia y el

sentimiento puede llevar a una breve irrupción de la intuición en la conciencia, lo cual quiere decir que un mundo totalmente nuevo se abre para el hombre terreno.

5. Mis análisis cósmicos le muestran al hombre, que busca, que la Divinidad es una realidad científica

Naturalmente, no son sólo científicos escritores y artistas quienes en ocasiones pueden tener experiencias intuitivas, estas personas son simplemente las que quizá tengan mayor capacidad para expresar sus experiencias. Muchas personas, que han terminado con el estadio de «creencia» y quizá se consideren a sí mismas como ateas, porque no pueden creer en los conceptos dogmáticos corrientes sobre Dios, cielo e infierno, pero que son inteligentes y, simultáneamente, poseen sentimiento humano y facultad de amor al prójimo, pueden, frecuentemente, sentir añoranza y deseo de un punto fijo en la existencia. Buscan y, en ocasiones, pueden experimentar el destello de la intuición en la conciencia, sin que puedan, realmente, comprender qué es lo que sucede. Sienten tan sólo un instante que todo tiene sentido, que hay una conexión entre ellos y el gran universo, que es importante, y también que tiene que ser posible llegar a comprender esta conexión. ES posible. Y es mi tarea mostrarle con mis análisis cósmicos al hombre, que busca, que la Divinidad es un hecho científico. Una actitud nueva y más objetiva o científica con respecto a la Divinidad viva dará lugar, con el tiempo, a una nueva época mundial que se diferenciará de la vieja por el hecho de que el hombre no creará, como en ésta última, Dios a su propia imagen, sino que, al contrario, se creará a sí mismo a imagen de la Divinidad. Pero para poderse crear a sí mismo a imagen de la Divinidad, la Divinidad tiene, claro está, que ser un modelo verdaderamente real, algo enraizado en la realidad y la vida cotidiana, y no un ser de fantasía por encima de las nubes. ¿Puede la Divinidad convertirse, entonces,

en un hecho así, con base real y científica? Sí, la Divinidad puede verdaderamente convertirse en un hecho teórico para el investigador con mente abierta, objetivo e inteligente. La propia experiencia de la Divinidad por medio de la conciencia o iniciación cósmica no se le puede dar a ningún ser, es algo hacia lo que el ser debe evolucionar y que vendrá una vez, cuando el ser tenga en su conciencia la mezcla necesaria de sentimiento, inteligencia e intuición. Esto es algo que viene con la evolución, de la misma manera que el ser en el pasado adquirió ojos para ver y oídos para oír. Tarde o temprano le llega a cada hombre terreno, exactamente cómo una vez evolucionó de mineral a planta y de planta a animal. Ahora se transformará de animal en hombre verdadero, lo cual, precisamente, quiere decir un hombre a imagen de Dios.

6. Todos los seres vivos son órganos del organismo de Dios

El hombre terreno ha llegado tan lejos en este proceso de transformación o creación, que está empezando a adquirir un libre albedrío para convertirse en un colaborador o co-creador en el proceso. Una colaboración divina así requiere comprensión y conocimiento, es decir, conocimiento no sólo de las leyes físicas, sino también de las leyes que actúan tras la parte psíquica o espiritual del universo. Son las leyes tras la conciencia de la Divinidad; y el hombre, cuando aprende a seguir estas leyes, entra en sintonía con la conciencia de Dios o tono básico del universo y se convierte en «uno con el Padre». Mis análisis cósmicos son un estudio de la conciencia y organismo de la Divinidad. Por lo que atañe a nuestra propia conciencia, no tenemos ninguna duda de que su facultad de percepción se despliega a través de los órganos de los sentidos, y lo mismo puede decirse de todos los seres vivos con los que estamos en contacto. En todas las distintas experiencias que hacemos, vemos que los seres vivos experimentan y crean a través de instrumentos u



órganos adaptados para ello. Se trata de un principio universal. La percepción no puede en absoluto tener lugar sin ayuda de instrumentos de percepción. Para experimentar materia física, es necesario que los seres tengan instrumentos físicos de percepción, y para experimentar materia espiritual, tienen que tener instrumentos de percepción espirituales.

Cada ser vivo está equipado con un conjunto de sentidos que hace que una experiencia así sea posible. Creer que el mismo principio no tendría que ser valedero para la Divinidad, cuyo organismo es todo el universo, es totalmente ilógico. La Divinidad tampoco puede percibir ni crear sin instrumentos u órganos de percepción y creación. Pero, cuando la Divinidad tiene instrumentos de percepción, que están compuestos de materia y trabajan con materia, estos instrumentos tienen, claro está, que poder ser investigados. ¿Dónde en el universo están, entonces, los instrumentos de percepción de Dios? Para poder responder a esta pregunta hay primero

que comprender que todo lo que existe forma parte de la Divinidad. No existe nada fuera de Dios. El universo con su espacio y tiempo, sus materias y seres vivos infinitos, tanto los que podemos ver y los que no podemos ver, son órganos de este organismo gigantesco. Estos órganos o microseres están divididos en grupos. En la zona de percepción física del hombre terreno tales «grupos de órganos» pueden observarse como lo que denominamos especies y razas. Los hombres terrenos son centros especiales de experimentación u órganos del organismo de la Divinidad. Constituyen conjuntamente una forma especial de materia orgánica, a través de la cual pueden pasar longitudes de onda y vibraciones de energía especiales. Así también es, claro está, en nuestro propio organismo. Tenemos una clase de centros de experimentación que denominamos células del cerebro, otras células del corazón, tenemos glóbulos blancos y glóbulos rojos, tenemos células nerviosas de muchas especies, tenemos centro de experimentación de la vida distribuidos

por todas las zonas de nuestro organismo. ¿No es esta exactamente la misma imagen que vemos fuera de nosotros mismos, simplemente a una escala mucho mayor que en nuestro propio interior? En un organismo macrocósmico así también tiene que haber órganos para la descomposición y disolución de las combinaciones de materia y, así mismo, para la construcción y perfeccionamiento.

7. Dios es la propia eternidad y el propio infinito y lo experimenta todo en su mundo interior

Todo el universo infinito con miríadas de partículas que, conjuntamente, forman partículas más grandes, consta de seres vivos que constituyen, respectivamente, universos y sustancias los unos para los otros. Todos viven, se mueven y están en la Divinidad, y todos son seres eternos que, a partir de sus anhelos y deseos experimentan una eterna transformación, que es lo mismo que una eterna evolución basada en la ley inalterable del principio del contraste. Pero, ¿dónde está, entonces, Dios?, ¿es el más grande de todos estos seres? No, el principio que rige a este ser es eterno e infinito en su estructura. No hay ningún ser ni en el interior ni en el exterior y, con ello, tampoco hay ningún ser que sea el más grande ni el más pequeño. El resultado final de la estructura del universo no es un ser en las dimensiones de espacio y tiempo. Estos seres, independientemente de lo grandes que pudieran aparecer, cada uno de ellos no sería otra cosa que un hijo de Dios, que es un macroser en un ser todavía mayor. No pueden ser la propia Divinidad. Dios es la propia eternidad y el propio infinito, que no tiene nada fuera de él, ninguna divinidad por encima de él. Dios lo experimenta todo en su mundo interior, y en nuestro propio mundo interior también podemos encontrar a Dios. Dios es el YO dirigente del universo, un «algo que es», eterno e inalterable, y el Yo de Dios tiene su residencia en todos los seres vivos. Cuando el ser concreto o hijo de Dios concreto se pone, con sus rayos y ondas, a la misma

longitud de onda que la profusión de pensamientos de amor que, desde el «yo» de la Divinidad lo irradian todo en el universo, entonces se convierte en «uno con el Padre, uno con el camino, la verdad y la vida», se convierte en un hombre a imagen de Dios, un instrumento de percepción y despliegue de creación cada vez mayores.

De una conferencia en el Instituto Martinus el domingo 7 de noviembre de 1948. Título original: «Guds sanser». El manuscrito para la conferencia fue editado por Mogens Møller. La edición fue aprobada por Martinus. El artículo se publicó por primera vez en Carta de Contacto no. 21/1958 y en el Kosmos en castellano en 2016 (2). Traducción por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana. ID de artículo: M0551. © Martinus Institut 1981.

Partículas, espacio vacío y fuerza de pensamiento

1. Partículas macrocósmicas y espacio vacío

Cuando una noche despejada dirigimos nuestra mirada en dirección al cielo estrellado, vemos que forma una imagen de partículas luminosas y espacio vacío. Pero no es solamente hasta donde se abarca con los ojos que el cielo consta de partículas y espacio vacío, es así hasta donde con aparatos ópticos se puede observar a millones de años luz en el espacio infinito. Que ese espacio inconmensurable tuviera que cesar y tener un término es imposible; esto debería ser evidente para cualquier observador evolucionado.

Pero, ¿qué es lo que, en realidad vemos? Vemos el principio básico del universo que, precisamente, es partículas y espacio vacío. Sabemos algo sobre esas partículas, y sabemos que constituyen gigantescos centros de fuerza en forma de soles cargados con las energías y fuerzas necesarias para que pueda existir vida en estado físico. Estas fuerzas de la vida, las energías básicas eternas, irradian su luz desde centros solares a cuerpos celestes y planetas, a mundos físicos vivos que, en realidad, son organismos de seres vivos de tamaño macrocósmico. Los planetas son seres vivos, pero los seres vivos no pueden vivir en algo que sea nada. Sólo pueden vivir en un macrocosmos adecuado para ellos, y entonces también vemos que nuestro propio

planeta, la Tierra, se encuentra en un sistema mayor que tiene el Sol como centro de fuerza. Vemos que a este Sol hay vinculados varios planetas con planetas secundarios o lunas, de la misma manera que la Tierra también tiene una luna. A un sistema así de planetas con un sol como centro de fuerza es a lo que llamamos un sistema solar, y un sistema así también constituye un organismo de un ser vivo. Este ser vivo tampoco puede, naturalmente, vivir en algo que sea nada, y se encuentra en un sistema todavía mayor que consta de muchos sistemas solares, a los que conjuntamente denominamos un sistema galáctico o galaxia, que también es un organismo de un macroser vivo. Sabemos que en el universo hay otras galaxias que aquella en la que se encuentran nuestro Sol y nuestra Tierra. Estas galaxias son fenómenos que colaboran en un sistema que, así mismo, debe considerarse como organismo de un macroser vivo y, para nosotros, supercósmico. Y aquí hemos llegado al límite de lo que la facultad de percepción de los hombres terrenos, ampliada por medio de aparatos técnicos, ópticos, hasta un cierto grado puede observar. Todos estos sistemas se encuentran los unos dentro de los otros, y el sistema supercósmico sólo es aparentemente un límite; en realidad continúa al infinito. «Partículas y espacio vacío» es un sistema fundamental del universo

macrocósmico, pero también es algo fundamental que las partículas están vivas.

2. Las partículas son organismos de seres vivos

Cada una de las partículas del universo es un centro de fuerza, organizado, de las energías básicas, que se reflejan a través de los siete rayos de color del espectro solar: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta. A estas energías las conocemos por los análisis cósmicos de «Livets Bog». Cumplen exactamente las condiciones que se requieren para que los eternos yos cósmicos puedan crear organismos y conciencia y, con ello, aparecer como seres vivos. Son la base tanto de la materia física, en forma de sustancias minerales, sustancias vegetales y sustancias animales, como de las fuerzas de la conciencia: instinto, peso, sentimiento, inteligencia, intuición y recuerdo, mantenidas en actividad por el deseo primario y la energía madre. Que estas partículas macrocósmicas están vivas es un hecho, porque constan exclusivamente de combinaciones de movimiento, vibraciones y longitudes de onda. El movimiento es el signo más distinguido de la vida. ¿Cómo descubriríamos, si no, lo que está vivo y lo que no está vivo? Algo absolutamente muerto no podría de ninguna manera manifestar movimiento. Todos los cuerpos luminosos, esas, para nosotros, grandes partículas en el universo infinito son cuerpos que expresan vida, y como la vida es lo mismo que experimentación y manifestación, tiene, por consiguiente, lugar experimentación y manifestación a través de las grandes partículas macrocósmicas que denominamos planetas, soles, galaxias y sistemas todavía mayores. El macrocosmos es conciencia y vida.

Pero, ¿qué pasa, entonces, con el inconmensurable espacio vacío que hay entre estas partículas macrocósmicas? Debemos recordar que los seres vivos no constan solamente de un cuerpo físico. Toda la

estructura de la fuerza del movimiento se encuentra fuera del alcance de los sentidos físicos, y forma parte de la realidad del ser vivo que se conoce con el concepto: su espíritu, es decir, su conciencia y el mundo de su pensamiento. Esta realidad sólo puede percibirse en la zona física a través de sus efectos en la materia física. El espacio vacío entre los planetas, los soles y las galaxias no es, en realidad, ningún espacio vacío, está lleno de la conciencia o espíritu de los macroseres vivos, es la morada del mundo espiritual tras todos los fenómenos físicos. Y como la estructura espiritual del ser vivo es de naturaleza eléctrica, el espacio vacío del universo estará lleno de rayos y ondas eléctricas del despliegue de pensamiento de estos seres macrocósmicos. Este despliegue de fuerza eléctrica se extiende mucho más allá de lo que los hombres terrenos están en condiciones de percibir con los sentidos físicos y medir con aparatos técnicos. Lo que los hombres denominan electricidad es una parte especial de la fuerza vital del ser-Tierra, que los hombres terrenos han aprendido a utilizar. Pero, aparte de esto, es todavía muy limitado lo que los hombres, en su actual estadio evolutivo, están en condiciones de comprender de las fuerzas en forma de rayos del universo. Estos rayos y ondas forman el espacio visible para los propios seres macrocósmicos, con sus detalles y procesos creadores, seres y cosas, cuyos detalles locales jamás serán accesibles para los hombres terrenos inacabados, sólo lo serán cuando sean ellos mismos habitantes de espirales de planetas, soles y galaxias.

Las partículas macrocósmicas y el espacio vacío del universo constituyen, así, organismos de macroseres vivos y la conciencia o espíritu de estos seres respectivamente. Cuando contemplamos las estrellas, vemos una pequeña zona de un mundo poblado. Este mundo se muestra, no obstante, con un tamaño macrocósmico tan gigantesco en comparación con nuestra propia existencia y facultad

de percepción, que vemos su materia sólida como partículas y espacio vacío. Y, en comparación con nosotros, este macromundo es tan gigantesco, que lo poco que vemos de él, y que experimentamos a través de nuestros sentidos físicos, simbólicamente puede compararse con las partículas y el espacio vacío del dedo meñique de un organismo. No es extraño que el macrocosmos sea un misterio indecifrible para la ciencia puramente materialista, y seguiría siéndolo si la ciencia no evolucionase a abarcar otras cosas que la investigación de la materia física. Sólo el hombre acabado a imagen de Dios puede observar, con conciencia cósmica, la parte de la totalidad del universo que es el organismo de la Divinidad eterna, un organismo que lo contiene todo, lo experimenta todo y lo crea todo, y es la conciencia o espíritu santo que todo lo penetra.

3. Partículas microcósmicas y espacio vacío

Si dirigimos nuestra vista cósmica hacia la otra dirección del universo, y en vez de mirar hacia arriba, hacia las estrellas, miramos hacia abajo, hacia el interior de nuestra materia, no sólo la materia de que consta nuestro propio organismo, sino también la materia de la que está construida la naturaleza a nuestro alrededor y todas las demás cosas creadas de nuestro entorno, entonces también contemplamos un mundo de estrellas luminoso compuesto de partículas y espacio vacío. Lo llamamos microcosmos, y está compuesto de, entre otras cosas, células, moléculas, átomos y mundos de partículas todavía más pequeñas. Frente a estas partículas microscópicas y este espacio vacío, nosotros nos mostramos como seres macrocósmicos. Los muchos órganos de nuestro organismo son, cada uno por sí mismo, un sistema de partículas y espacio vacío. Son «sistemas de galaxias» o «galaxias» de tamaño microcósmico, en relación con los cuales los organismos de los hombres terrenos tienen un tamaño macrocósmico. Visto desde esta perspectiva, nuestro organismo puede, así, en principio compararse con el

organismo de nuestro macrocosmos, anteriormente citado, que estaba compuesto de distintos sistemas de galaxias organizados conjuntamente. Vemos que, se trate del macrocosmos o del microcosmos, encontramos en todas partes el principio partículas y espacio vacío, pero como seres vivos que constituyen universos y sustancias o materia respectivamente los unos para los otros.

Pero, ¿qué pasa con la propia facultad de percibir y experimentar del hombre terreno? Dejando aparte el macrocosmos, no percibimos el mundo que nos rodea como partículas y espacio vacío. Lo experimentamos como seres vivos y cosas, como algo que podemos ver, oír, tocar oler y saborear. Al mundo que el hombre experimenta por medio de sus sentidos físicos yo lo llamo «mesocosmos». Existe entre el macrocósmico y el microcósmico, y está, naturalmente, compuesto de partículas y espacio vacío, pero no se percibe ni se experimenta así. Aquí la Divinidad nos revela lo que, en realidad, significan los mundos de estrellas macro y microcósmicos. El mesocosmos se nos muestra como seres vivos y cosas que tienen tanto forma y color como volumen. Vemos miríadas de seres vivos de distintos tipos, vemos materias o sustancias sólidas, líquidas y gaseosas, y vemos que todos estos fenómenos están sometidos a una transformación, que es lo mismo que creación. Vemos que esta creación es, en su resultado final, lógica, que, a su vez, quiere decir que es para alegría y bendición de seres vivos. Es este proceso creador el que ha producido nuestro organismo, nuestros órganos y todos los fenómenos de nuestro entorno. Pero, ¿quién está detrás de esta creación?

4. Creación manifestada por seres vivos

En el mundo mesocósmico de los hombres terrenos, que los hombres terrenos pueden crear ellos mismos es algo que forma parte del conocimiento y experiencia general. Los hombres construyen casas,

barcos, automóviles y otros instrumentos técnicos, hacen obras de arte y llevan a cabo trabajo artesanal práctico, siendo todos ellos procesos creadores. ¿Podría alguna de estas cosas llegar a existir sin la facultad creadora de un hombre o un ser vivo? No, no podría, sería totalmente imposible. Pero existen, claro está, muchas más cosas creadas que las que el hombre ha producido, a saber, todas las muchas cosas que conjuntamente llamamos «naturaleza», y que son tan lógicas y útiles como las cosas que los hombres han producido. De hecho, ¿no han aprendido los hombres, incluso en innumerables casos, de los procesos creadores de la naturaleza para crear algo que pudiera ser beneficioso y útil? Debe ser natural para el hombre reconocer, a partir de propias experiencias, un creador con una facultad creadora tras los fenómenos creados. Pero, ¿dónde está «el algo» creador, vivo que, a partir de experiencias sobre el hecho de que debe existir un creador tras lo creado, debe existir tras todos los procesos creadores de la naturaleza? ¿Lo hemos visto alguna vez? No, ningún ser vivo lo ha visto en absoluto, porque está por encima de toda creación, está encima de toda materia y, por consiguiente, es inaccesible para toda percepción. Este «algo» sólo puede convertirse en un hecho a través de su influencia y actuación sobre la materia, es decir, su creación. El creador sólo se da a conocer a través de creación y manifestación, o sea, por medio de los efectos de su facultad creadora. Sólo las cosas creadas de materia son accesibles para la percepción directa. Lo que vemos de los seres vivos no son los propios seres vivos. Lo que percibimos no es «el algo» del ser vivo que dirige y experimenta, sino los efectos que este «algo» ha creado en la materia. El organismo físico de un hombre no es el propio hombre, sino un efecto de su facultad creadora que, a su vez, es una irradiación del «algo» invisible o el creador invisible, que la humanidad, poco a poco, reconocerá como la omnipresente Divinidad eterna. Una Divinidad que es omnipresente también debe,

naturalmente, estar presente en el hombre, de hecho, en los órganos, células, moléculas, átomos, etc. del hombre, al igual que esta misma Divinidad está presente en todas partes en el universo, en el macro y en el microcosmos. Todo el universo material es el organismo físico de esta Divinidad, y todos los seres vivos del universo son órganos e instrumentos por medio de los cuales esta Divinidad experimenta y manifiesta su fuerza creadora.

5. El ser vivo y los principios cósmicos

Cada ser vivo del universo vive, se mueve y es en la Divinidad eterna, y todos los seres vivos están, por consiguiente, igual de cerca de la Divinidad, y esta Divinidad los abarca con un amor y una simpatía igual de grandes. Pero, ¿no tiene mayor importancia el ser supercósmico, antes citado, que un hombre terreno que, tal vez, incluso es delincuente y ateo? No, en absoluto. Porque este eventual delincuente también es, claro está, un macroser en relación con todo lo que vive, se mueve y es en él. También es un ser supercósmico, en relación con el microcosmos, y en el universo significa lo mismo que el ser que constituye un macroser de este tipo para los hombres. Que quizá sea actualmente delincuente y ateo sólo es un estadio transitorio de su evolución en un ciclo de espiral, donde también alcanzará conciencia cósmica y se convertirá en un órgano de creación y manifestación divina. Si actualmente es delincuente, y visto humanamente dañino, es porque pertenece a la parte de la conciencia de la Divinidad que denomino «conciencia secundaria de la Divinidad», en la que tiene lugar la renovación tanto de la conciencia de los seres vivos como de la Divinidad. Y esta «conciencia secundaria» pasa a través de todos los ciclos de espiral. También puede haber seres-galaxia u otros macroseres, que actualmente son delincuentes y ateos en su espiral de evolución camino de experimentar conciencia cósmica, a partir de lo cual también pasan a ser órganos de «la conciencia primaria de



Dios», como el hombre terreno delincuente hará en su espiral de evolución. En todos los ciclos de espiral hay estados de oscuridad y de luz, que los seres vivos atraviesan camino de la oscuridad a la luz, con base en el despliegue del principio del contraste, que es un principio eterno del universo, sin el cual ninguna experimentación de la vida ni creación podría tener lugar. Y las relaciones de tamaño se basan en el principio eterno de perspectiva, que es igual de necesario para que pueda tener lugar creación y experimentación. Todos los

seres vivos son simultáneamente tanto un macroser como un microser que tiene su propia experiencia sensorial mesocósmica, por lo cual, desde el punto de vista cósmico, todos los seres son igual de grandes, y la Divinidad está igual de cerca de ellos. Aunque lo que para un hombre terreno es un tiempo casi incalculable, a saber, 1000 años, y sólo es un período corto para un ser-galaxia, lo que está en vigor es que para Dios un día es como mil años, y mil años son como un día, de la misma manera que un segundo para la misma Divinidad también es

como un millón de años y un millón de años como un segundo.

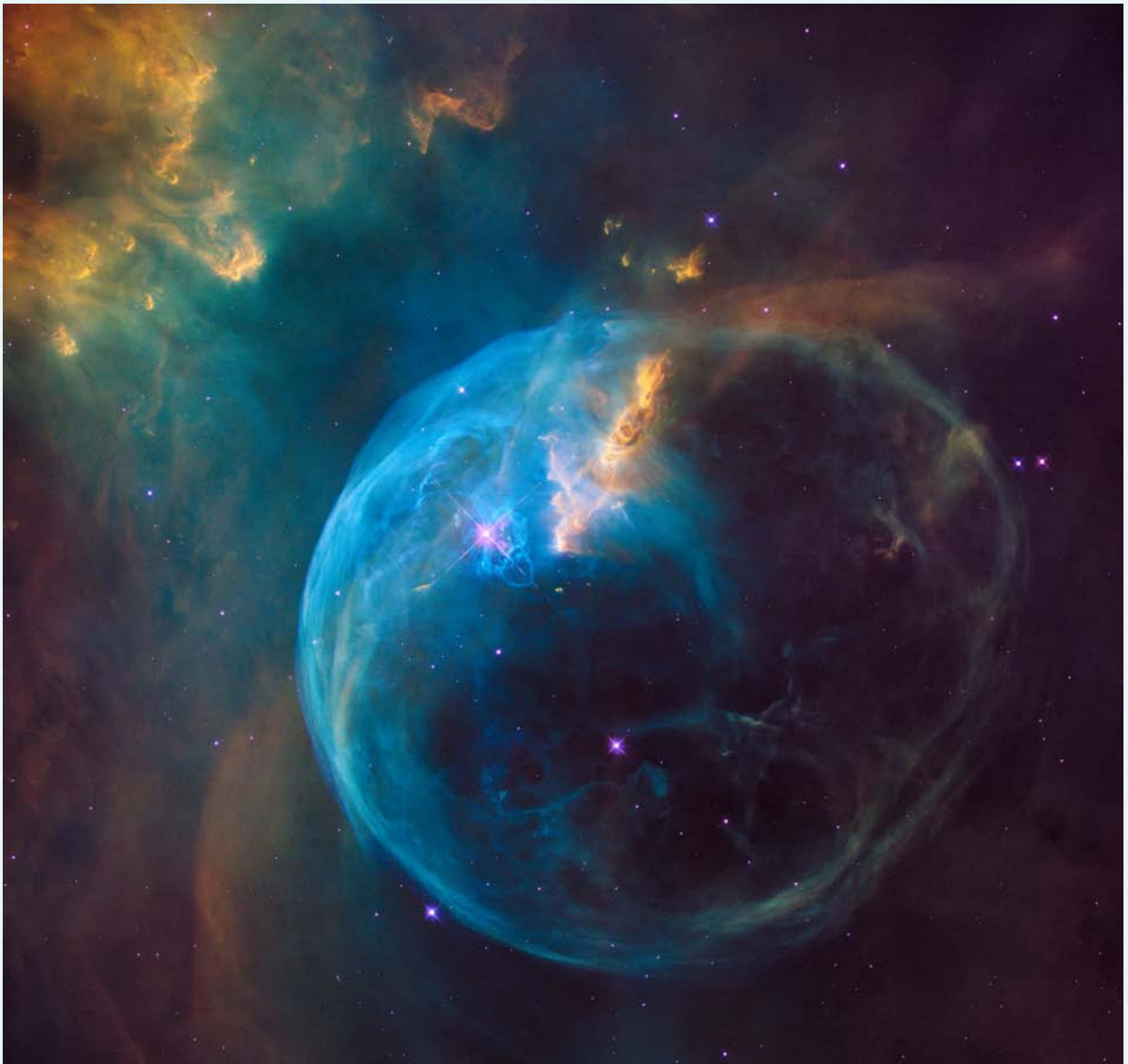
A un hombre terreno le puede, naturalmente, ser difícil tener cabida para todo esto en su conciencia, y es también un conocimiento que debe adquirirse poco a poco. Pero hoy muchos hombres anhelan una visión de conjunto de las circunstancias que se dan en el universo, no sólo desde una perspectiva física, sino también espiritual, y todavía habrá más que lo hará en los tiempos por venir. Y es mi tarea dar esta visión cósmica de conjunto, a través de la cual el hombre que busca pueda adquirir conocimiento teórico sobre las leyes y principios cósmicos para usarlos de manera práctica en su pensamiento y actuación. Es muy importante para la posterior evolución de toda la humanidad, que cada vez más personas comprendan que la fuerza creadora del pensamiento de la Divinidad vibra en todo lo que presuntamente se denomina espacio vacío en el macrocosmos, mesocosmos y microcosmos y lo atraviesa con su irradiación, y que pueden ser receptoras de esta fuerza, no como instrumentos ciegos, sino por medio de impulsos, ideas e inspiración. Un mar de ideas geniales, que en el antiguo lenguaje religioso se expresa como «el espíritu santo», rodea a los hombres, y podrá resplandecer en su conciencia, a medida que se vayan poniendo a la misma longitud de onda del tono básico del universo que es ser un beneficio y una bendición para seres vivos.

Todos los seres vivos, que a partir del principio del ciclo de espiral y el principio de perspectiva forman universos y materias los unos para los otros, se encuentran en sus respectivos ciclos de espiral, bien en la oscuridad camino de la luz o en la luz, desde donde, cuando esta luz se haya convertido en una conciencia habitual tal que los amenace con convertirlos en robots, se deslizan hacia el estado oscuro de una espiral superior, que entonces es «luz» para

ellos. Esto significa que pasan por la conciencia secundaria de la Divinidad, donde tiene lugar la renovación, para experimentar en esta espiral nueva y superior, desde el punto de vista de la perspectiva, el despliegue de luz de la conciencia primaria de la Divinidad como una manifestación de sabiduría y amor con unas dimensiones que cumplen sus más íntimos deseos y anhelos.

6. El espacio vacío y lo invisible

Las partículas del universo, ya representen para nosotros el macrocosmos o el microcosmos, son la parte creada del universo, los efectos de un creador invisible. Y lo invisible es el denominado espacio vacío. Este creador sólo puede, por consiguiente, ser representado por el espacio vacío entre las partículas que, de ningún modo, es un espacio vacío. Aquí se encuentran todos los yos de los seres vivos, que conjuntamente forman el yo de Dios, dado que los yos son inseparables. La conciencia o mentalidad de Dios está aquí, aquí existe la supraconciencia eterna en forma de los mundos cósmicos y del denominado espíritu santo. El espacio vacío entre las partículas está, por consiguiente, lleno de la mentalidad de Dios, compuesta de la mentalidad de los seres vivos. Desde este mundo invisible, los yos de los seres vivos dirigen, por medio de su supraconciencia, su organismo y su manera de ser cotidiana. Y desde este mundo invisible se dirigen, de este modo, los planetas, soles y galaxias de todo el universo. Aquí contemplamos la mentalidad de Dios que dirige la órbita de los mundos en el infinito universo eterno. ¿Qué podemos aprender de esto? ¿Qué es lo que Dios nos revela aquí? Aquí se nos revela cómo el universo es dirigido por mentalidad o fuerza de pensamiento que, conjuntamente con el yo, forma la parte invisible de este universo, mientras las partículas forman el cuerpo físico de la Divinidad. Y, como nosotros mismos representamos un yo invisible y una mentalidad invisible, nuestra conciencia y nuestro yo son, así mismo, el



espacio vacío visto desde el mundo físico, mientras nuestro organismo consta de partículas. Somos «a imagen de Dios», dado que también representamos el principio básico del universo: partículas y espacio vacío.

7. Nuestro propio yo y sus sistemas de vías lácteas o galaxias

Si deseamos aprender sobre nuestro propio organismo más de lo que podemos experimentar por medio de nuestros sentidos físicos, debemos

observar el macrocosmos que representa lo que nosotros mismos somos, visto en una perspectiva más grande. O debemos observar el microcosmos, donde encontramos una perspectiva menor. Pero las leyes y principios son los mismos. Si queremos esclarecer qué es realmente lo que vemos como planetas y galaxias, debemos observar el organismo humano y, en general, observando tanto el macrocosmos y el mesocosmos como el microcosmos, el hombre puede aprender sobre la vida y sus leyes de

un modo que puede tener suma importancia en su vida cotidiana.

Nuestro organismo consta de una serie de órganos diversos. Tiene cerebro, corazón, riñones, pulmones, estómago, glándulas, etc. Vemos a estos órganos como materias sólidas, pero, según su análisis más profundo, constituyen partículas y espacio vacío. Esto quiere, por consiguiente, decir que constituyen sistemas de soles y galaxias, que según los análisis anteriores quiere, a su vez, decir que son seres vivos con un yo invisible y una conciencia invisible, que son espacio vacío y un organismo formado por partículas. Hay la diferencia de que el universo, que vemos en forma de estrellas del cielo, es tan gigantesco en relación con nuestra facultad de percepción, que sólo vemos una parte local muy, muy pequeña de este inmenso sistema. Por lo tanto, no podemos darnos cuenta de qué es lo que vemos, cuando sólo usamos la facultad de percepción física. Por consiguiente, el universo con sus partículas y espacio vacío es, a pesar de la avanzada técnica, un enigma indescifrable, un misterio para la ciencia física. Pero el objetivo de la vida no es que siga siendo un misterio. Por esto está tan sabiamente organizada en el divino orden universal, que lo que no se puede ver en el macrocosmos o en lo grande se puede ver en el microcosmos o en lo pequeño y, a la inversa, lo que no se puede ver en el microcosmos se puede ver en el macrocosmos. Y, finalmente, lo que no se puede ver ni el macrocosmos ni microcosmos, uno lo experimenta por medio de sus sentidos físicos en relación con el mesocosmos y sus seres vivos. Observando el microcosmos en su propio organismo físico, el investigador cósmico tiene acceso a ver la revelación o solución no sólo del misterio de las estrellas luminosas de la noche o macrocosmos, sino que también presencia su propia identidad como el señor soberano de un sistema de estrellas compuesto de varios sistemas de galaxias. Comprende que su organismo es un

universo penetrado totalmente por su espíritu, es decir, por su conciencia y fuerza de pensamiento. Reconoce que su organismo es partículas y espacio vacío, y que estas partículas forman sistemas de galaxias, que él ve desde su visión mesocósmica como órganos. Un grupo de partículas forma su corazón, otro su sistema pulmonar, etc., y cada órgano es un sistema de cooperación e interacción con los otros sistemas de la totalidad que es el universo del organismo. Todos los sistemas de galaxias son regidos y dirigidos por nuestra conciencia, en parte de forma automática y en parte por medio de la voluntad. Las partículas son dirigidas desde el espacio vacío, que es atravesado por nuestro espíritu y la fuerza de nuestro pensamiento que, a su vez, son regidos por nuestros deseos y anhelos. Estos deseos y anhelos se muestran como fuerzas microeléctricas, y son puestas en funcionamiento por nuestra supraconciencia, a través de la subconciencia, hasta nuestra conciencia diurna. Esta fuerza de nuestra conciencia o fuerza microeléctrica es conducida a través de nuestro cerebro, que constituye un sistema de galaxias especialmente organizado y construido, a la galaxia de nuestros nervios, a través de la cual la fuerza de la conciencia es llevada, por medio de una magnetización de la sangre, a todos los demás sistemas de galaxias con sus partículas y espacio vacío. La galaxia del cerebro es el sistema más evolucionado de nuestro organismo físico o universo de nuestro yo, puesto que es el órgano para la transmisión de nuestra conciencia y voluntad al organismo y, así mismo, para la transmisión de la serie de imágenes mentales, creadas por medio de nuestra experiencia física, de regreso a nuestra subconciencia y supraconciencia que existen en el mundo invisible o lo que denominamos espacio vacío.

8. Fuerza de pensamiento, enfermedad y salud

¿De qué podemos darnos cuenta con esto? Podemos darnos cuenta de que nosotros, con toda la función de nuestro pensamiento, mantenemos la

salud y bienestar de nuestros órganos y nuestro organismo. O también que causamos mala salud, enfermedad, socavación, es más, quizá destrucción total de ciertos órganos, tal vez de todo el organismo. Cuando la fuerza de nuestro pensamiento, a través del cerebro y el sistema nervioso, por medio de la sangre atraviesa y magnetiza todos nuestros órganos, esto significa, naturalmente, que penetra en estas galaxias de órganos, cuyo espacio vacío y partículas reciben su influencia. Y de la misma manera que la fuerza de nuestro pensamiento puede constituir impulsos estimulantes y edificantes, también puede ser de un tipo tan negativo que cause estragos, de hecho, directamente catástrofes en las galaxias de nuestros órganos. Si una persona está en condiciones de vivir en la fuerza de pensamiento del amor universal, esta fuerza actúa de un modo fortalecedor y promotor de salud sobre todas las galaxias o sistemas de vías lácteas del organismo. Una persona con un tipo de pensamiento así no puede adquirir ninguna enfermedad mental y, debido a su pensamiento, también estará muy protegida con respecto a enfermedades físicas. Pero los seres cuya conciencia es lo que llamamos una conciencia oscura, es decir, llena de ira, odio, celos, amargura e irritación, etc. llenan el espacio vacío de las galaxias de sus órganos de una manera muy negativa, lo cual también es el caso, aunque con otras variaciones, cuando se trata de la forma de conciencia oscura que conocemos como dolor, angustia, depresión y estrés. Los tipos de pensamientos oscuros causan estragos en las galaxias de nuestros órganos, cada sistema concreto de ellas tiene sus partículas que no pueden soportar entrar en contacto con partículas de otra galaxia. Se producen explosiones, catástrofes mundiales en el universo de nuestro sistema de galaxias, en una o varias de ellas según el tipo de pensamientos. Esto hace que ciertas partículas sean directamente arrojadas a zonas a las que no pertenecen. En su perspectiva mesocósmica, el origen del organismo experimenta,

eventualmente, el efecto como erupciones cutáneas, inflamaciones o úlceras. Si una persona es expuesta a una gran tensión nerviosa con decepciones y preocupaciones, entonces entran partículas de la galaxia de los pulmones en la galaxia del estómago, y se produce una úlcera de estómago. Si partículas de la galaxia del estómago entran en la galaxia de los pulmones, se produce una neumonía u otra enfermedad pulmonar. Si las partículas de la galaxia de los pulmones entran en la galaxia del cerebro o en otras de las galaxias del organismo, podrían ser causa de tumores cancerosos en estas zonas. Si simultáneamente también entran partículas de la galaxia del estómago, los tumores pueden ser muy destructivos y ocasionar la muerte. La irrupción de partículas descarradas en galaxias a las que no pertenecen es la causa de todas las enfermedades del organismo, por lo que se puede decir que son de naturaleza astronómica. Son catástrofes mundiales en el microcosmos.

9. El hombre terreno va camino de una existencia luminosa

Este descarrío de las partículas o microssoles de las galaxias también puede ser causado por influencia externa. Cuando el organismo de una persona se lesiona en un accidente, y se producen fracturas, heridas y rasguños, esto también se muestra como catástrofes mundiales en los sistemas de galaxias del organismo en cuestión. El hombre es objeto de la catástrofe como un karma, una onda de destino que regresa. Pero para los microseres esto también es, naturalmente, una parte de su karma, en caso contrario, la vida sería injusta y no tendría sentido. El patrón del destino concuerda de manera muy exacta, también cuando se trata de la relación entre el macroser y los microseres. Por consiguiente, no es en absoluto casual que los hombres vivan en el organismo del ser-Tierra. Es porque la creación de destino de este macroser, en relación con la cual experimentará «el gran nacimiento» o conciencia

cósmica en su actual encarnación, es adecuada al estadio evolutivo de los hombres, con la necesaria perspectiva de tiempo en la que 3000 años para el hombre terreno sólo son un momento para el ser-Tierra.

Los hombres terrenos caminan así, verdaderamente, hacia una existencia de luz, no de una manera que pueda expresarse como una dictadura de seres más evolucionados o por medio de milagros, sino que con la fuerza de su propia voluntad, deseos y anhelos llegarán a la misma longitud de onda que la fuerza luminosa de pensamiento del ser-Tierra, tras la cual hay impulsos luminosos de pensamiento del ser-Sistema Solar, del ser-Vía Láctea, etc., todo lo cual quiere decir los impulsos de amor luminosos que son irradiados por la Divinidad eterna en la que vivimos, nos movemos y somos. El hombre debe trabajar con el desarrollo de su talento del cumplimiento del mandamiento del amor, entonces este despliegue de amor resplandecerá como fuerzas vivificantes en el universo que es el cuerpo físico del hombre en cuestión, y lanzará diariamente sus rayos hacia el prójimo como humanitarismo y amor.

Conferencia dada por Martinus en el Centro Martinus, Klint, el lunes 22 de julio de 1968. Título original danés: *Partikler, tomrum og tankekraft*. Texto para Kosmos elaborado por Mogens Møller. Publicado por primera vez en el número 1-2, 1969 de Kosmos, edición danesa. Traducción del danés al español por Martha Font (2016), con la colaboración del equipo de lengua castellana ID de artículo M1890.

© Martinus Institut 1981.

El hijo pródigo

Por Else Byskov

Muchos de nosotros podemos conocer la parábola del hijo pródigo de la Biblia, pero tal vez no hayamos conocido la interpretación que Martinus le da. Jesús contó la parábola a sus discípulos, y para mí tuvo un profundo impacto una vez que leí la interpretación de Martinus. No puedo leer la parábola sin llorar, porque ese hijo pródigo soy yo. Pero obviamente, no soy sólo yo, son todos los que han hecho lo mismo que el hijo menor en la parábola: pidió su herencia, salió de la casa del padre y gastó el dinero en una vida disoluta, bebida, prostitutas y falsos amigos. En otras palabras, la parábola trata sobre todos aquellos que han despilfarrado su herencia, la han gastado imprudentemente y han vivido para arrepentirse.

En la historia, un padre tiene dos hijos, uno mayor y otro más joven. El hijo menor quiere su herencia, para poder salir al mundo y divertirse. El padre dice que está bien, así que el hijo sale y despilfarra su herencia imprudentemente. Pronto no queda nada. Pero entonces una gran hambruna golpea el país extranjero donde vivía, y queda sin nada que comer. Buscó trabajar como porquerizo y envidió la comida de los cerdos. En realidad, comió su comida y durmió con ellos. Después de haber sufrido hambre y humillación, recobró el sentido y se dijo a sí mismo: *«¡Cuántos sirvientes contratados de mi padre tienen suficiente pan de sobra, y yo me muero de hambre! Me levantaré e iré con mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y a tu vista. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Tómame como uno de tus sirvientes contratados»*.

Despilfarrar la herencia

En la interpretación de Martinus, el hijo pródigo son todos aquellos que, a través de un estilo de vida muy materialista, han despilfarrado su herencia, que es su creencia en un principio dominante más alto o en Dios. Han perdido la fe en lo divino, se han convertido en materialistas radicales egoístas y se han centrado sólo en objetos, bienes, dinero y diversión. Han abandonado la casa del padre tan enfáticamente que se han convertido en ateos sin Dios. Se han vuelto desprovistos de la última pizca de la fe que alguna vez tuvieron, y no podía importarles menos. «¿Quién necesita a Dios, de todos modos?», dicen y con esta actitud viven por un tiempo, que pueden ser algunas encarnaciones.

Comer con los cerdos y estar espiritualmente en bancarrota

Pero entonces, golpea el desastre: llega una guerra, el mercado de valores se estrella, un tsunami llega a la costa, la cosecha falla o son víctimas de un accidente. O simplemente descubren que están espiritualmente en bancarrota. Cuando han vivido por algunas encarnaciones como ateos sin Dios, comienzan a tener hambre de algún tipo de apoyo espiritual. Necesitan alimento para su alma, y no importa cuán ricos, exitosos y poderosos se hayan vuelto, el hambre espiritual no desaparecerá. No hay consuelo espiritual en un abrigo de piel, un palacio con una piscina o un Ferrari. Además, no hay consuelo espiritual en un libro sobre química o física.

La fiesta de regreso

Una vez llegados al punto en que nos encontramos espiritualmente en bancarrota, es cuando decidimos



regresar al padre. Pero no volvemos en la misma forma mental que nos fuimos. Volvemos con la actitud: «ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Tómame como uno de tus sirvientes contratados».

Regresamos humildes, queriendo servir y ayudar, no estamos dispuestos a tener privilegios. Volvemos a regañadientes, porque tememos que nuestro padre se enoje con nosotros y nos rechace. Pero para nuestra sorpresa, está encantado de vernos. Hace una fiesta para celebrar nuestro regreso, nos alaba y nos da regalos lujosos. Y él dice: *«¡Rápido! Trae la mejor túnica y pónsela. Ponle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Trae al ternero de engorde y mávalo. Hagamos una fiesta y celebremos. Porque este hijo mío estaba muerto y ahora está vivo de nuevo; se perdió y ha sido encontrado»*.

No hay resentimientos por parte del padre. Nos da la bienvenida de nuevo y está encantado de vernos. Pero, ¿por qué no está un poco enojado con nosotros? Después de todo, gastamos toda la herencia imprudentemente y comimos con los cerdos. Bueno, no está enojado porque sabe que así es como aprendemos. Incluso podemos decir que este acto de salir de la casa del padre es lo que todos tenemos

que hacer para aprender valiosas lecciones y sobre todo para aprender humildad. Cuando estamos listos para servir a los demás y somos humildes y amables, entonces estamos listos para regresar.

La etapa atea

Esto significa que la etapa atea es una de las que la mayoría de nosotros tenemos que pasar para aprender a ser sabios y humildes. Si hubiéramos vivido para siempre una vida del hijo privilegiado, en el seno del padre, ¿qué habríamos aprendido del mundo? Nada o muy poco. Sólo a través de nuestras propias experiencias y sufrimientos aprendemos. No aprendemos nada si nos quedamos en casa en el sofá.

El hijo mayor no se fue de casa y se quedó en el sofá. Estaba muy celoso cuando el padre organizó la fiesta para el hijo menor, porque no pensaba que su hermano se lo mereciera. Pero ahora es el turno del hijo mayor de salir de la casa del padre. Tiene que hacerlo. Tiene que salir al mundo y despilfarrar su herencia también. Sin dificultades y sufrimientos no hay cosecha de experiencias, ni sabiduría consecuente ni humildad final. No nos volvemos humildes si vivimos para siempre con los privilegios de un

hijo. Nos volvemos pretenciosos, engreídos, orgullosos y presumidos.

Mi regreso

Cuando encontré el material de Martinus en 1995 había sido atea por muchos años. Pero aún era un alma en búsqueda, y cuando encontré y leí el trabajo de Martinus estaba tan agradecida, más de lo que expresan las palabras. Nunca en mis sueños más extraños hubiera imaginado que este tipo de conocimiento existía. Estaba abrumada por su magnitud ya que todo tenía sentido. Apeló a mi intelecto como nada que hubiera leído antes. Puedo decir con seguridad que cambió mi vida. Me hizo volver con el padre y eso fue algo grande, porque había estado tan perdida, tan totalmente perdida. Pero mira, me dio la bienvenida de nuevo a pesar de que había estado fuera durante tanto tiempo y de haber sido muy traviesa e inmoral. A él no le importó eso, estaba feliz de que volviera. Siento que lloro cada vez que pienso en ello. Pero, por supuesto, había cambiado desde que me fui. Mi «*comer con los cerdos*» me había hecho más sabia y humilde. Pero el padre también había cambiado. Ya no era el Dios enojado y vengativo con el que había sido dejada y criada, sino una entidad divina, comprensiva y abrasadora que lo perdonó todo y era amor puro.

Sé que hay mucha gente como yo. Anhelan alimento espiritual, pero las religiones de antaño no les atraen. Las viejas religiones no tienen atractivo porque sólo nos imponen creer sin fundamento lógico. Pero una vez que hemos pasado tiempo lejos de la casa del padre, ya no podemos ser seducidos por la magia de la fe ciega. Necesitamos explicaciones lógicas al misterio de la vida. Necesitamos saber por qué estamos aquí y qué estamos haciendo aquí. Esto es lo que Martinus nos dice. Y por eso he escrito mis libros sobre el material de Martinus. Han sido escritos para todos los hijos pródigos que, como yo, se perdieron y han sido encontrados.



“

En 1921, Lars Nibelvang le presenta a Martinus la siguiente pregunta: «¿Cuál es el camino más corto para hacerse consciente en Dios?

Martinus contesta: Los hombres deben orar a Dios todos los días para que puedan tener la capacidad de amar a todos los seres y para que puedan ser de alegría y bendición para su entorno donde sea que sean conducidos, que nunca se desvíen ni un centímetro de la roca sólida de la verdad, que aprendan a distinguir lo eterno de lo temporal, lo real de lo irreal, que voluntariamente dejen su propia pequeña voluntad personal bajo la guía sabia del Padre, que siempre se encuentren en el lugar y en el servicio donde él más quiere que estén, que les muestre cada día lo que les será más útil a ellos y a sus semejantes en este momento. Cuando los hombres hayan cumplido literalmente las palabras de Cristo: «Amarás a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo», entonces comienza el verdadero desarrollo consciente, porque en el mundo real los hombres no son juzgados según su conocimiento, sino según lo que pueden sentir para su entorno, y según el grado de amor que puedan irradiar. El amor es el gran tono básico del universo, todas las demás leyes son solo variantes de ello. El hombre nunca entrará en contacto con la verdadera sabiduría original hasta que no haya aprendido a amar todas las cosas. Cuando tu ojo irradia amor por todas las cosas sin excepción, a pesar de su forma o apariencia exterior; porque sientes que todas las cosas son parte de Dios, entonces estás en tu camino hacia la conciencia espiritual, y Dios comenzará a revelarse dondequiera que dirijas tu conciencia. Porque un hombre no es ni una pulgada mayor que su capacidad de amar.

”

Vemos cuántos asesinatos y homicidios hay en el mundo no solo en la forma en que los humanos matan a otros humanos, sino también en la forma en que la gente mata animales creyendo que son valiosos alimentos para humanos. La gente aún no sabe que con una alimentación vegetariana puede vivir de manera mucho más sana.

Martinus